



Cavernas, Grutas y Cuevas del Perú

POR

**DONATION
F. ENGEL**

CESAR GARCIA ROSELL

DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE LIMA

LIMA, 1965

OBJET RECU ET PRIS EN CHARGE LE 7/2/94
INVENTORIE SOUS LE N° 20161

Para el Prof. Fredenei
Sugel con el apretado nudo
de María Isell

La exploración científica de nuestro medio siempre ha sido atracción para los hombres de carácter fuerte y con visión. La investigación de los espacios interplanetarios, hoy en sus primeras etapas, no debe apartarnos de seguir explorando los paisajes terrestres. De aquellos que todavía nos reservan sorpresas, son las grutas y cuevas. Penetrando a una cueva ya abrimos la puerta a posibles aventuras; ya que de una sencilla gruta a veces se puede penetrar en las entrañas de la tierra. Es el caso de la cueva de las lechuzas en Tingo María; es sumamente interesante la inmensa sala del primer piso; contiene vestigios de varias ocupaciones humanas, además de constituir el refugio de pájaros raros en visperas de desaparición. Pero qué nos reservará las gargantas que se abren hacia los ríos subterráneos y las salas interiores?

De allá quizás penetraremos en el mundo extraño de la espeleología, y llegaremos a explorar un reinado oscuro e interconectado, con ríos y fuentes y galerías.

Por qué, dirán nuestros lectores, conviene lanzar tales expediciones? Las razones a favor son de varias índoles.

Primero, es útil y formativo practicar un deporte algo peligroso. Dominar el peligro, afrontándolo con método y técnica, como lo hacen los escaladores de cimas, fortalece el alma y forma hombres de valor.

En segundo lugar, la exploración sistemática de un medio desconocido casi siempre produce sus frutos; se hacen observaciones originales de aquellos, a veces, nacen ideas y teorías útiles en el campo de la investigación científica.

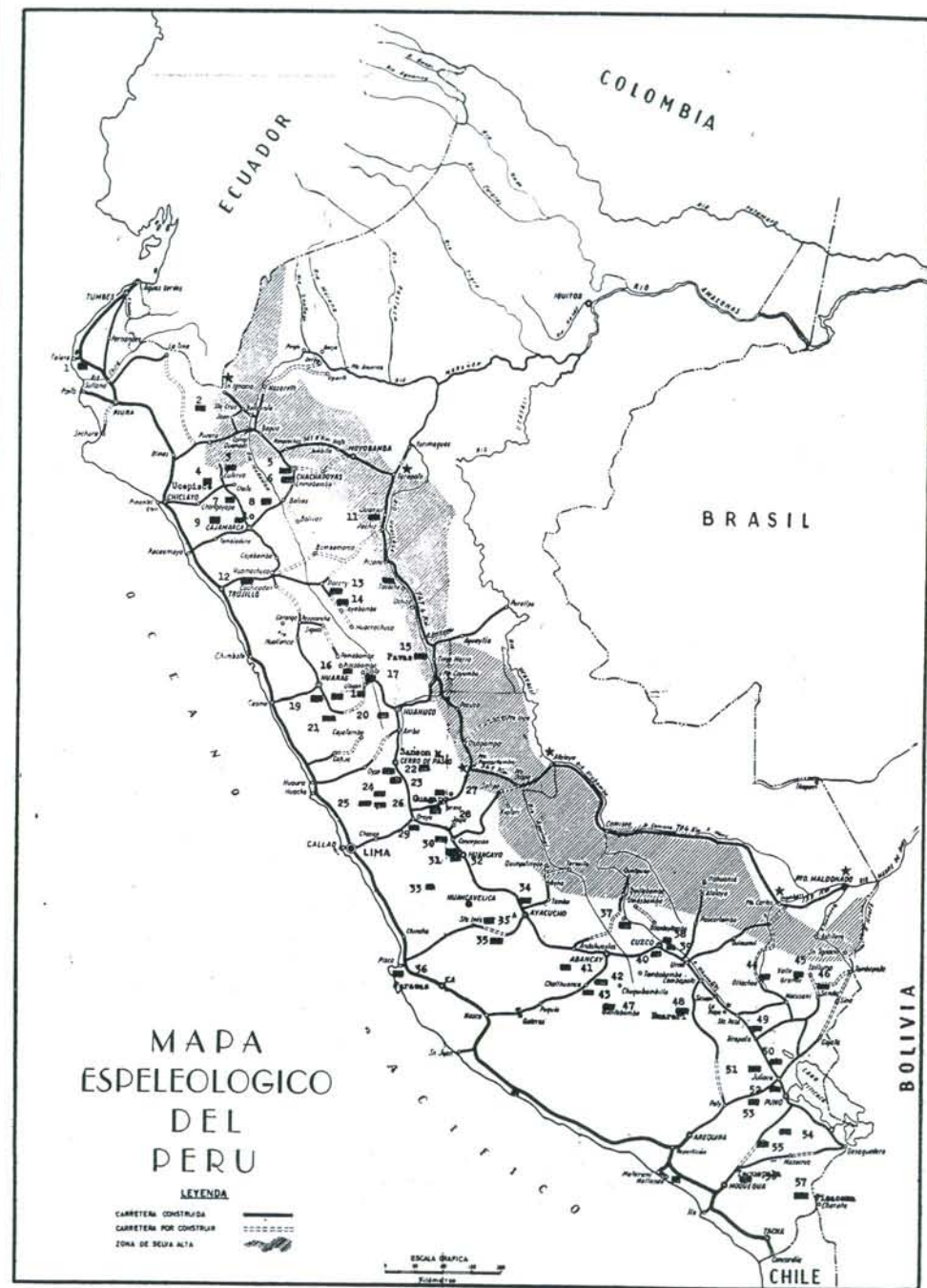
En tercer lugar, recordaremos que ciertas cuevas abrigán, en buenas condiciones de preservación, vestigios muy antiguos de la humanidad. Tales vestigios normalmente no sobreviven en las pampas abiertas, donde desaparecen, víctimas de la humedad y de la erosión. Luego que en las cuevas se pueden encontrar vestigios de hombres de hace 25,000 años, a veces, de 500,000 años!

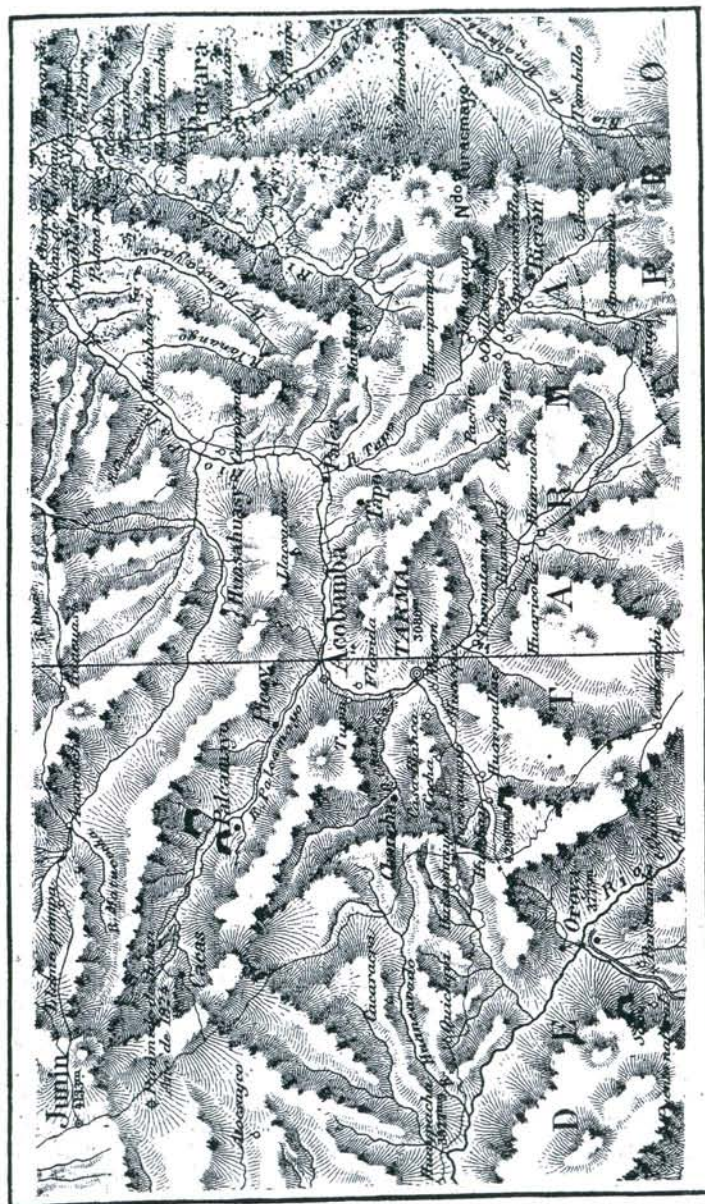
Hasta la fecha, no se han encontrado los vestigios de un "homo americanus" bien antiguo.

Quedamos convencidos de que antes de pronunciar el fallo y de declarar que no ha existido tal hombre, conviene explorar en forma sistemática las innumerables cuevas, grutas y abrigos que existen en los Andes. En este campo también, es excelente el libro del Sr. César García Rosell. Servirá para fomentar el interés a la exploración de lo que puede haber sido la cuna de los antepasados de los peruanos del lejano pasado. Ya tenemos algunos vestigios en Lauricocha. Formulamos votos para que jóvenes animados por un espíritu patriótico y de investigación desinteresada se lanzen a la conquista del eslabón perdido que reunificará a la prehistoria antigua del mundo con la de las Américas.

Profesor FREDERIC ENGEL

Julio de 1965





La zona central del Perú donde se encuentran las grandes cavernas de Guagapo, Rosario, Huichay y Saco, de extraordinarias dimensiones y gran valor turístico.

Cavernas, Grutas y Cuevas del Perú

por César García Roseil.

Al Dr. Emilio Romero, Promotor de la Espeleología Peruana.

La Espeleología, o sea el estudio de las Cavernas es tan antigua como el hombre. Pero lo que en sus comienzos fue solo objeto de la curiosidad de los que la empleaban como albergue o refugio contra las inclemencias de la naturaleza o la furia de los animales salvajes, se ha convertido, con el correr de los años, en una disciplina científica que tiene sus métodos de trabajo y de estudio, sus normas técnicas, sus fines y sus usos. Hoy es un capítulo importante de la Geografía general, y un tema apasionante, que tiene sus cultores, que despierta la curiosidad científica y apasiona a los turistas, deseosos de descubrir el enigma que se oculta en estas concavidades del suelo y en las galerías subterráneas abierta por la Naturaleza.

El Perú, no escapa a esta inquietud científica, y aún cuando no contamos con instituciones dedicadas específicamente al estudio de la Geografía subterránea, en la misma forma, y con el mismo interés, en que se practica en las naciones europeas y en los Estados Unidos de América, ofrece, este estudio de las simas terrestres, abundante material de investigación para turistas, antropólogos y geógrafos.

Sin tener todavía un inventario de las cavernas existentes en el Perú, es posible calcular, por el relato de los exploradores que han hecho estudios en el territorio nacional, que es grande, relativamente, el número de grutas y cuevas peruanas, algunas de dimensiones considerables, otras, valiosas por su contenido arqueológico, todas de gran valor para el turista, y de interés indiscutible para el geólogo, y para los que se preocupan por conocer el proceso de las antiguas culturas peruanas.

En este trabajo, quizá el primer aporte generalizado que se

elabora en el Perú, procuramos dar una reseña de las cavernas y cuevas peruanas, a base de datos no solo nuestros sino principalmente ajenos, desde que estos estudios recién se inician entre nosotros y existen, al respecto poco cultores; pero, utilizamos informaciones previas, seleccionados de aquellos exploradores y viajeros científicos que merecen fé por la seriedad de sus trabajos y por la reputación que tuvieron, cuando se trata de investigadores del siglo pasado, comenzando por Humboldt, o de autores más recientes que, por su parte, han hecho algunos aportes a la espeleología peruana.

No vamos a señalar la importancia de esta disciplina de cultura especializada, porque sería ocioso. Todos saben que gracias a estos estudios se ha logrado rehacer la vida del hombre prehistórico en Europa y América; y que todos los avances, los de mayor relieve, en cuanto a la antigüedad de las más antiguas civilizaciones se ha logrado mediante los hallazgos hechos en estas concavidades que ofrece la corteza terrestre. A través de misteriosos pasajes, dice un espeleólogo europeo, a cientos de metros abajo de la superficie del suelo, grandes formaciones rocosas se extienden por kilómetros y kilómetros. En estas grutas yacen las más asombrosas y extraordinarias curiosidades conocidas en el mundo de la naturaleza. Hay formidables formaciones prehistóricas. Hay raros y preciosos minerales. Una fauna exótica y original. Su flora microscópica. Sus ríos y sus lagunas. Y, todos sabemos también, los que excavan en cavernas y grutas, antes de que la espeleología adquiriese su carácter de disciplina científica, es que se puso al descubierto el rastro más antiguo y las expresiones más viejas del conocimiento humano.

Recapitulación Espeleológica.

Antes de referirnos a las cavernas peruanas, tal vez sea necesario dar una idea de la importancia y utilidad del estudio sistemático y científico de las grutas, y señalar las más notables que se conocen en el mundo.

En primer lugar, y por ser un sitio clásico en Europa mencionaremos la famosa gruta de **Antipares**, en Grecia, explorada por el naturalista Spall en 1861, de colosales dimensiones. No hay tratado de espeleología que no la cite.

España ocupa un lugar de privilegio entre las naciones que poseen cavernas de fama mundial. Cuenta con más de 200, una

sobresaliente por su valor histórico documental, la de **Altamira**, atracción máxima de los estudiosos y turistas europeos por sus pinturas rupestres, verdaderos murales de cazadores y bizontes.

Las grandes cavernas italianas, en territorio carístico alpino, en formaciones calcáreas, son igualmente notables. Los expertos calculan la antigüedad de estas formaciones, en doscientos mil años. La gruta de **Lupe**, explorada en 1956 y 1957, con un lago interior y una catarata subterránea; la de **Paetta**, en las vecindades de Verona, de 590 metros de profundidad, y la segunda en tamaño en el mundo; la de **Lazareth**, en la **Balsa Rosa**, la de **Colombo**, la de **Arena Cándida**, sobre la riviéra italiana, de las cuales se han extraídos restos del hombre paleolítico de Liguria, y del mesolítico europeo. Las cavernas de **Presepe**, en la isla de Egadi, con dibujos del arte franco-cantábrico, osos, renos y animales antidiluvianos.

Los Pirineos franceses ofrecen sus propias cavernas, no menos importantes que las italianas. La de **Pierre Saint Martin**, de la que se ha explorado cuatrocientos metros, sin llegarse al final. La cueva de **Berger**, en Grenoble, de mil doscientos metros de profundidad; y la de **Saint Engrege**, explorada en 1951.

Son dignas de mención, en Inglaterra, las grutas de **Charleston**, en las inmediaciones de Sheffield, de dramática historia por la muerte del espeleólogo Neil Mess, aprisionado en el interior de la caverna.

Asia es famosa por sus grandes grutas, debiendo mencionarse las cuevas chinas de Tongtreuyen, en Koungsi, con restos fósiles del homo sapiens, de 40 mil o más años de antigüedad. Las de Liuchang, y la del Kuantug (Shitse), con restos de animales ya extinguidos, del Pleistoceno medio. De estas cavernas gigantescas proceden restos del Gigantepitecus, del Trilophodon seridenstoides y el Stegodon, mamífero de una especie intermedia entre el mastodonte y el elefante. Pero el descubrimiento más notable de los espeleólogos chinos, en 1951, es el hallazgo de fósiles del hombre primitivo chino, llamado "el hombre de Mapa", que se supone contemporáneo del Hombre de Neanderthal.

Si pasamos ahora al Continente Americano, la lista de las cavernas de interés científico e histórico no es menor que el de la espeleología europea.

Las cavernas norteamericanas son interesantes por sus dimensiones tanto como por su valor científico e histórico. Citaremos las más conocidas: la de **Ruselle**, en Alabama, con restos de la cultura del Mississippi, de siete mil años a.C.; la de **Atchinson**, en Kansas, que abarca 14 acres de superficie; la **Sin Fin**, en Vir-

ginia; la de **Pasadena**, con asombrosas curiosidades en el mundo de la naturaleza, por sus peces ciegos, salamandras sin ojos y rastros del Paleolítico; la gruta del **Mamnut**, en Kentucky; la de **Dayton**, en Ohio; la de **Scheo' House**, en Virginia; y otras cuevas más cuyo número asciende a 50,000 en el territorio de la Unión.

Lo interesante de las cavernas norteamericanas, es que su descubrimiento no tuvo al principio fines científicos, sino industriales. De una cueva de Alabama se extrajeron tres mil toneladas de estiércol de murciélago, vendido a los agricultores como fertilizante. La gruta de **Nuevo México** produjo cinco millones de dólares en detritus de aves ricos en fosfatos.

México ofrece grutas notables estudiadas por geólogos y geógrafos y que aportan conclusiones interesantes para la prehistoria del país azteca. Los hombres de ciencia mexicanos están sacando gran provecho cultural de sus exploraciones en las grutas, y han hecho sensacionales descubrimientos para la geología y antropología mexicana. La cueva de **La Perla**, en Taumalipas, proporciona material de estudio del paleolítico superior (8,000 años de antigüedad?); la de los **murciélagos**, de Chihuahua, y especialmente la de **Costatlan**, en el Estado de Puebla, proporcionan fósiles vegetales, restos de maíz y artefactos primitivos de 4,000 a.C., atestiguado por el radio-carbono, y de una agricultura incipiente más antigua seguramente que la de **Huaca Prieta**, en el Perú.

El territorio colombiano sigue en importancia espeleológica al de México. La cueva de **Cunday**, por ejemplo, descubierta en 1946, contiene restos humanos y artefactos de una cultura de lascas, con cierta semejanza a la del cerro **Cucaracha**, al norte de Lima. La caverna de **Tuñune**, en los Andes centrales colombianos, muestra su doble galería subterránea; la de los **Santos**, sobre el río Chicamocha, en el departamento de Santander, con materiales prehistóricos. Se trata de grutas espaciosas, que llegan a tener 100 metros de ancho por 30 metros de altura.

Debemos al naturalista alemán Humboldt, los mejores datos sobre las cavernas venezolanas, sobresaliendo la de **Curipe**, que aquel hombre de ciencia visitó y exploró a principios del siglo pasado. La importancia de este lugar es que aquí Humboldt halló el *Steatarnis*, ave cavernícola, que vive en las profundidades de la cueva, rara avis, que lleva el nombre vulgar de **guácharo**, se alimenta de semillas y proporciona grasa en abundancia que los indios utilizan para alumbrarse. Cuarenta años más tarde, Raimondi, recorriendo el departamento de Cajamarca, encontró la misma especie volátil en las cavernas de Ninabamba. Pertenece también

a Venezuela la cueva de **El Jobo**, de notoriedad casi universal, por contener restos del hombre paleolítico, de 10 a 16,000 años de antigüedad.

Pero es Cuba, el país de mayor número de grandes cavernas en América. El catálogo hecho por Núñez Jiménez, contiene más de un centenar, unas de valor histórico, otras turísticas y la mayoría con restos fósiles de animales prediluvianos. Son notables en la Gran Antilla, las siguientes: la cueva de los **Paredones**, con un lago en su interior; la de **Punta del Este**, con pinturas sobre la roca; la de **Patana**, con fósiles prehistóricos; la del **Agua**, en la isla del Tesoro, con restos de vertebrados extinguidos; la del **Cubano Libre**, que sirvió de refugio a los cubanos en las guerras de su Independencia; y, donde se editó un periódico de los cubanos libres; la de **Pinar del Río**, en Sierra de Quemados, con 15 kilómetros de galerías subterráneas y pinturas rupestres; las de **Bellamar**, que se extiende 3 millas por debajo del mar, con fósiles marinos del mioceno. De estas cavernas procede abundante material que registra el paso de especies animales desaparecidas, como el *megolocnus*, *microcmus*, *acratocmus* y *mastodontes*.

Brasil tiene grutas de resonancia americana, como la de **Lago Santa**, en Minas Geraes, rica en fósiles de 9,000 años de antigüedad.

Menos conocida es la espeleología ecuatoriana. Sin embargo, es conocida la cueva de Alausi, cerca de Quito, cuya riqueza en fósiles compensa el escaso número de grutas estudiadas.

En cambio las cavernas argentinas y chilenas ocupan un primer plano en esta clase de investigaciones, en particular las cavernas del extremo sur del Continente, Patagonia, de las que se han extraído restos fosilados de especies animales que vivían hace 10 ó 15 mil años. Las más conocidas son: la **Gruta de Intihuasi**, en la región andina; la cueva de los **Montes**, en Córdova, y la de **Candenga**, con cultura de lascas; la de **Ojo del Agua** y del **Ore**, en la provincia de Buenos Aires, la de **Los Toldos**, en Comodoro Rivadavia; la del **Cañón de las Cuevas**, con murales en color; la cueva de **Pali Aike**, con fósiles del *mylodon*; la de **Ojivia**, la de **Elkerhardt**, y la de **Fell**, con rastros del hombre prehistórico patagón.

Por esta rápida enumeración de cavernas famosas en el mundo, aunque incompleta, por la finalidad de este trabajo —inicial para la espeleología peruana—, puede apreciarse la trascendencia del estudio de las cavernas, y su manifiesta utilidad bajo el punto de vista científico e histórico, y la conveniencia de que esta dis-

ciplina, relativamente nueva en la América latina, se arraigue en el Perú, y suscite el interés y la inquietud de nuestros investigadores, que tienen en la espeleología nacional una cantera rica en material de estudio, todavía no explotada, y que merece serlo, por las satisfacciones que puede proporcionar al investigador que busque no solo el rastro del hombre primitivo, que pobló este suelo, sino el testimonio de su desenvolvimiento intelectual y social.

La Espeleología científica.

Como rama de las ciencias naturales, la espeleología estudia y explora las concavidades terrestres, cuevas, grutas y cavernas, siguiendo una metodología especialmente creada para esta disciplina. Las cavernas, se estudian de acuerdo con su ubicación, el terreno en que se han formado, sus características naturales, el uso y la aplicación que les ha dado el hombre, y por su contenido en elementos de estudio y de indagación de las culturas primarias, o sea por los restos que hayan dejado sus primeros ocupantes.

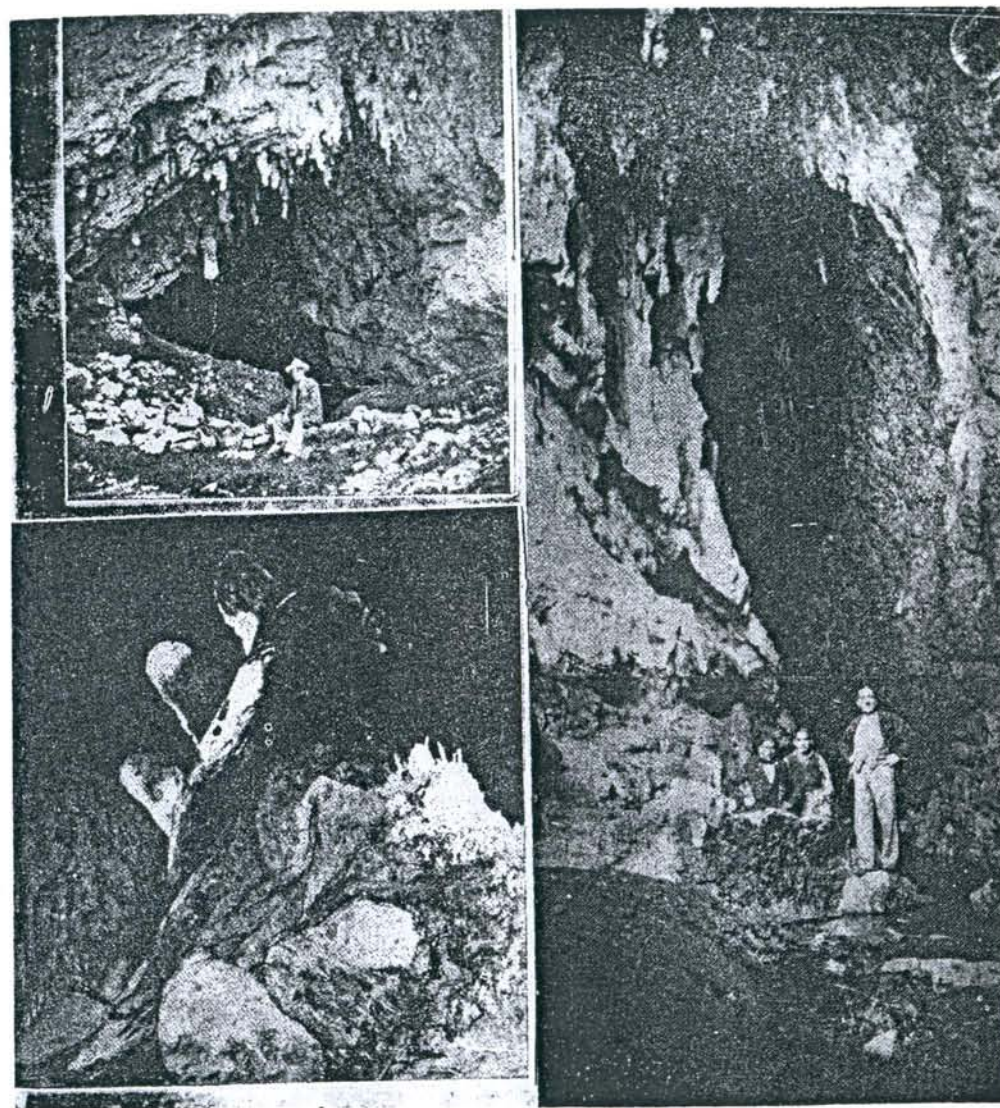
En este trabajo nos proponemos seguir la clasificación ya universal en materia de cavernas:

- cavernas de origen marino,
- cavernas formadas por erosión fluvial,
- cavernas de origen vadoso,
- cavernas de origen freáticas,
- cavernas formadas entre estratos,
- cavernas desaguadas.

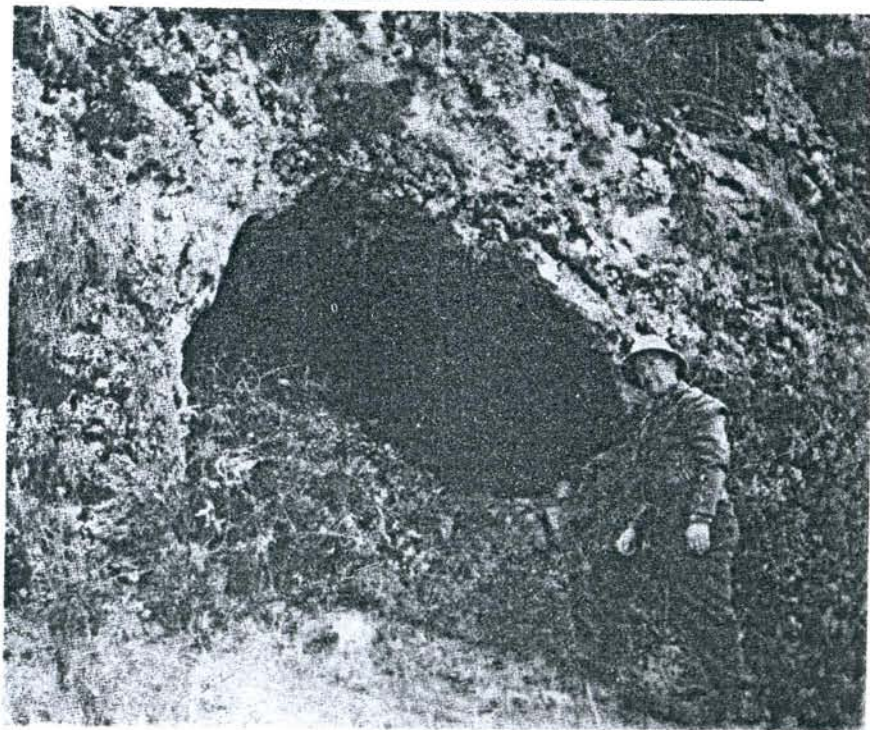
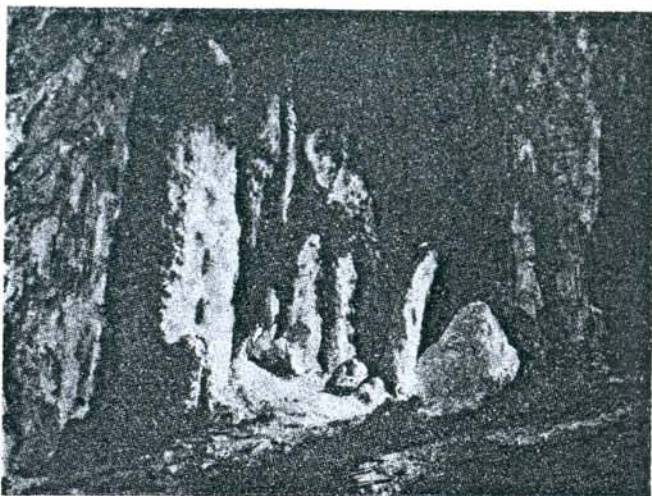
En cuanto al uso que le haya dado el hombre a través de las edades o del tiempo, se aceptan los siguientes tipos:

- cavernas de valor histórico,
- cavernas de valor turístico,
- cavernas de valor arqueológico,
- cavernas de interés paleontológico.

Por lo común, las cavernas se abren en formaciones calcáreas que las aguas perforan con sus constantes filtraciones. El tufo, del terreno, cede a la presión lenta, gradual, incesante del agua, que forman grietas y galerías subterráneas. En muchas de éstas perforaciones discurren riachuelos o se depositan lagunas, que derraman en el interior de las galerías, se hunden en las entrañas del suelo o de las rocas, y muchas veces reaparecen a muchos kilómetros de distancia, como en las cavernas de Ninabamba, del departamento de Cajamarca. El pueblo, con su grafismo tradi-



Dos aspectos de la gruta de El Rosario (izquierda). Entrada a la caverna de Guagapo, en la Provincia de Tarma.



ARRIBA: Interior de la gruta El Rosario. ABAJO: La Cueva de Tamputocco, cerca de Pacaritambo, mencionada en la leyenda de los Ayar.

cional denomina estos lugares con el nombre preciso y exacto de "tragaderos". Algunas veces, estas grutas, como se observa en el Perú, han sido mejoradas y acondicionadas para servir de alojamiento, de templos o santuarios ocultos o simplemente como necrópolis. (Tal el caso de las cuevas funerarias de Machupicchu).

Mitos y Cavernas

La caverna es un elemento mítico en el Perú Antiguo y aparece unida al origen del hombre y a la evolución social de sus primeros pobladores, incluso a la formación del Imperio Incaico, según las leyendas que recogieron los Cronistas de la Conquista y se encargó de popularizar Garcilaso de la Vega, Santa Cruz Pachacuti y el autor de Suma y Narración de los Incas, Juan de Betanzos.

La leyenda de los Ayar que fundaron la ciudad del Cuzco y el Imperio de los Incas, tiene su origen en las cuevas de Pacaritambo, de donde salieron los cuatro hermanos y sus mujeres para poblar las tierras de los alcavizas, en los fértiles valles que riegan el Huatanay y el Tulumayo. Por Betanzos conocemos la peregrinación de los Ayar en busca de la tierra prometida; el mito de **Huanacaure**, el regreso al solar nativo donde **Ayar Cachi** es encastado en la cueva matriz de **Tamputocco**, y la entronización de Manco, con la dinastía de los orejones de Pacaritambo. (Cap. III).

Otra leyenda, la de Viracocha, tiene igualmente su punto de partida en una cueva de la meseta del Titicaca, donde aparece, según Betanzos, el Poblador de la Tierra, Conticci Viracocha. "Este Viracocha, narra el cronista, decía en alta voz: fulano, salid a poblar esta tierra que está desierta, porque así lo manda Con tici Viracocha, que hizo el mundo. Y como estos así los llamasen, luego salían las tales gentes de aquellas partes, y lugares que así los era dicho por el Viracocha. Y así dicen que iban estos llamando y sacando las gentes de las cuevas, ríos y fuentes, e altas sierras, y poblando la tierra hacia la parte do el Sol sale". (Cap. II).

Además de la referencia de Betanzos, cronista tan veraz como conocedor de las tradiciones imperiales, disponemos de la versión de Cieza, no menos verídico y autorizado que el primero, quien en su monumental trabajo sobre el Perú prehispánico, dice que "antes que los incas señoreasen —el país—, los naturales,

vivían desordenadamente, hechos salvajes, sin tener casas, ni otras moradas que cuevas de las que muchas que vemos haber en riscos grandes y peñascos". Lo mismo anota Garcilaso en sus Comentarios Reales, al señalar la obra de civilización que efectuaron sus antepasados civilizando a los primitivos pobladores del Tahuantinsuyo. Cuevas y grutas connaturalizadas por siglos con el aborigen peruano. Cieza en su viaje de Jauja al Cuzco, fué sorprendido por una tormenta de agua y nieve, hubo de guarecerse en una cueva de la puna de Altopongo y quedó sorprendido de la grandeza y particularmente del lugar, y pudo decir que "en estas cosas muestra Dios su gran poder, porque todos estos caminos están llenos de cuevas donde los hombres y los animales se pueden guarecer".

El antiguo peruano tenía por esto en grande veneración a las grutas, convertidas por sitios sagrados y en lugares aparentes para depositar sus muertos, con sus ofrendas. De morada primitiva pasó la cueva a servir de tumbas, y más tarde, ya evolucionada la sociedad primitiva modificó estos lugares el hombre adaptándole muros, altares, pórticos como sucede en las grandes cavernas que se abren en los contrafuertes andinos.

La cueva influyó también en la toponimia geográfica. Muchos nombres de lugares llevan consigo la radical que expresa cavidad, sepultura, cavernas. Es posible, atendiendo la morfología de los nombres geográficos, hallar en el Perú cuevas en lugares cercanos a nuestras actuales poblaciones. Una lista de estos topónimos, comprueba nuestra suposición, y contribuye al esclarecimiento de la terminología geográfica peruana, anterior a la conquista española. He aquí esa lista entresacada de los Diccionarios en uso.

Las lenguas indígenas, especialmente el quechua y el aimara, son ricas en expresiones idiomáticas y en matices para la designación de cosas, objetos y accidentes orográficos, y que enriquecen la terminología americana.

Machay para designar las cuevas, antros y cavernas.

Tocco para señalar las pequeñas aberturas o ventanas de los edificios o de los cerros.

Para nuestro objeto, sólo mencionaremos las que tienen por radical la primera de esas expresiones quechuas, que por otro lado, son las que encontramos con mayor frecuencia en el territorio del Perú.

Chirimachay, en la provincia de Patate.
Iscaimachay, en la provincia de Cangallo.
Quicamachay, en la provincia de Huarochirí.
Marcamachay, en la provincia de Cajabamba.
Ulcumachay, en la provincia de Pasco.
Corpamachay, en la provincia de Castrovirreyna.
Uchumachay, en la provincia de Carhuas.
Yanamachay, en la provincia de Ambo.
Machaypampa, en la provincia de Urubamba.
Machaycancha, en la provincia de Huamanga.
Machaycumo, en la provincia de Huarochirí.
Pachaypata, en la provincia de Anta.
Sansonmachay, en la provincia de Pasco.
Machaypunco, en la provincia de Chota.
Machaytambo, en la provincia de Otuzco.
Quilcamachay, en la provincia de Huamanga.
Machaygrande, en la provincia de Chancay.
Machaychico, en la provincia de Chancay.
Alamachay, en la provincia de Concepción.

El estudio de estos topónimos permitirá reconocer de inmediato y aun determinar la ubicación de las cavernas que existen en el interior del Perú, y en todo caso ayudará a identificarlas donde esas denominaciones geográficas estén todavía en uso.

Cavernas y arqueología.

La mayoría de las grutas descubiertas en el Continente americano, sin excluir el Perú, entran en la clasificación de cavernas de tipo arqueológico, por cuanto su contenido en materiales de estudio de las viejas civilizaciones, y aún el origen del hombre y su temprana aparición en América puede ayudar a descifrar dichos enigmas históricos. Por lo general, suele encontrarse en el subsuelo de las cuevas osamentas no solo humanas sino de especies animales ya extinguidas, restos de artefactos del hombre primitivo que las utilizó como refugio o habitación, y naturalmente cerámica o elementos líticos que permiten confeccionar una cronología más o menos exacta.

La gruta de Uscopisco.

Debemos al naturalista Alejandro de Humboldt la primera información seria y documentada de una caverna en territorio pe-

ruano, la de Ninabamba, conocida como **Uscopisco**, en las nacientes del río Chancay, cuyas aguas desembocan en el Pacífico. La visitó en 1802, en su viaje a Jaén a Cajamarca. La cueva, de grandes dimensiones, dista 20 kilómetros de la ciudad de Hualgayoc, en la ruta al sur. Lleva el nombre de **Uscopisco**, o sea **Agujero de Pájaros** debido a la presencia en este lugar del **Steatornis**, comunmente llamado guácharo por los indígenas, rara avis que se alimenta de semillas y produce una especie de grasa que aquellos emplean para cebo de sus lámparas. Humboldt identificó el **Steatornis** como la especie que había descubierto años antes en la caverna de **Caripe**, de Venezuela.

Ala luz de las antorchas, el naturalista penetró al interior de la cueva, y quedó asombrado por la configuración de las rocas, que al reflejo de las llamas adoptaban las más extrañas y extraordinarios contornos, semejando rostros descomunales, capillas fantásticas, repisas, estatuas de tamaños monstruosos. Humboldt pasó a la segunda cámara de la gruta, y hasta una tercera, sin vislumbrar el final de las galerías abiertas en las extrañas del suelo. Al fondo alcanzó a escuchar el discurrir de un riachuelo que se pierde entre las rocas, para reaparecer a la superficie de un cañaveral de la hacienda Samana, y formar unido al río de Utiyaco el de Chancay.

Al ruido de sus pasos los guácharos llenaban el aire con el estrépito de sus gritos sintiéndose al golpear de sus alas en medio de la oscuridad de la gruta.

La urgencia de llegar a Cajamarca y a Lima para observar el paso de Mercurio por el disco del Sol, no le permitió al sabio profundizar el estudio de la caverna de Ninabamba, limitándose a mencionar el lugar en su cartera de apuntes y a expresar solo sus impresiones personales.

Sesenta años después de Humboldt, otro naturalista, Raimondi, tuvo ocasión de visitar la cueva de **Uscopisco**, en sus viajes por el departamento de Cajamarca, en 1868. Las dimensiones de la espelunca despertaron su curiosidad de sabio, y procuró hacer un examen detenido del extraordinario lugar. Llegó a **Uscopisco** acompañado de varios guías indígenas, reacios, por sus preocupaciones ancestrales, a profanar la caverna por el temor que les inspira "el aire de los difuntos". El naturalista lo hizo solo a la luz de una bujía. El suelo, dice, era plano y cruzado al fondo del abismo, por un escaso riachuelo. La caverna tenía 40 metros de ancho por 10 de alto, abierta en las capas calcáreas.

"Contento con tal hallazgo —el de los guácharos—, penetré, dice, en este gran hueco del cerro, siguiendo el arroyo cuya agua, resbalando sobre el piso muy inclinado y en medio de grandes peñascos, se precipita a pocos pasos de distancia en forma de cascada a una segunda cavidad. Bajé con dificultad a un lado del arroyo, y al llegar al piso de la segunda cámara mi fatiga fue muy bien recompensada por la vista de una graciosa cascada, que caía de la altura de 7 a 8 metros sobre una pequeña taza que había excavado en el piso". "Seguí bajando como pude hasta que no recibiendo ningún rayo ni aun reflejado de la del día, y siendo la de nuestras bujías absorbida por las negras paredes de aquel antro oscuro, detuve mi marcha, oyendo tan solo el estruendo del agua que iba cayendo en medio de la lóbreguez de la eterna noche que reina en las entrañas de los cerros".

Pudo anotar en su Diario que el arroyo subterráneo podía tener más de 5 kilómetros de longitud.

Su curiosidad de naturalista le hizo buscar la sustancia de que se alimentaban los pájaros cavernícolas. "Busqué primero en la cueva, por si podía hallar restos de su comida; intentó atrapar vivo un **Steatornis**, para hurgar en sus visceras, pero la oscuridad y la rapidez de las aves no le permitió capturar un ejemplar vivo. Al fin, no tardó en descubrir en el fondo de la gruta un montón de semillas que resultaron pertenecer a la especie **Nectandra**, que los indígenas llaman **Pucheri**.

La gruta de Huarari.

En 1932, tuvimos ocasión de conocer la cueva de **Huarari**. Nos hallábamos en Urcos, para visitar el campo de batalla de Yanacocha, cuando tuvimos conocimiento de la existencia de una caverna famosa en los alrededores de Livitaca, considerada entonces, en que no había Machupicchu, el lugar más notable e importante del departamento, y una verdadera maravilla para los turistas. **Huarari**, nos impresionó por sus profundas galerías y por lo imponente y sombrío de sus grandes bóvedas, donde no penetra la luz del día, tenebrosas a la débil luz del farol, y desapacibles por lo frío y desolado del ambiente; y el gotear de las filtraciones, única nota en medio del silencio de la puna.

Esta cueva la visitamos en 1932, durante nuestro viaje al Cuzco, durante el cual tuvimos interés en conocer los lugares his-

tóricos de la región. Hallándonos en Urcos, tuvimos ocasión de saber la existencia de la cueva de Huarari, que era entonces —antes del descubrimiento de Machupicchu—, el lugar más solicitado por los viajeros.

Esta gran caverna fué explorada por Raimondi, en el curso de sus dilatados viajes a través del Perú, en la ruta entre Santo Tomás y Yanaoca. En su libreta de Apuntes, de 1868, dice refiriéndose a este sitio: "Una hermosa obra de la Naturaleza", por el imponente sitio en que se encuentra, a más de 3,500 m. de altura sobre el nivel del mar, sobre una pared calcárea que domina el fondo de la quebrada.

"La entrada es poco baja, anota Raimondi, pero bastante espaciosa. A unos pocos pasos adentro bajan de la bóveda una gruesa estalactita, que obligan a marchar con el cuerpo inclinado. Luego se ensancha la cueva y se divide en dos ramificaciones. La de la izquierda muestra grandes concavidades pero a diferentes niveles. Pero no se puede avanzar más, y hay que tomar la galería de la derecha, que se estrecha al fondo dejando apenas un agujero para continuar adelante".

"Los habitantes del lugar dan a esta abertura el nombre de *puncu*, que en quechua significa *puerta*. Más allá, la cueva se ensancha nuevamente, y forma caprichosos salones de formas variadas, raras y sorprendentes que pueda imaginarse. Los indígenas, notando la semejanza de estas formas de carbonato semicristalizado con las edificaciones humanas las han bautizado con nombres adecuados: la *Capilla*, la *Ch'ngana*, el *Corredor*, la *Campana*, el *Gigante*. La cueva es muy oscura, por lo mismo que es profunda, y para observar bien es preciso que entren muchas personas, cada una con una antorcha, porque a más de aumentar la cantidad de luz artificial se goza de un hermoso espectáculo por el reflejo que ofrecen los cristales de las estalactitas".

Sanson Machay.

Con las dos cavernas mencionadas rivaliza posiblemente la de Sanson Machay, en la meseta andina que rodea Cerro de Pasco, a más de 4,500 metros sobre el nivel del mar, en plena puna.

La visitó, en 1846, el Conde de Castelnau, famoso viajero francés que fue comisionado por el Gobierno de su país para ex-

plorar la parte central de la América del sur. Hallábase en Pasco cuando escuchó de labios indígenas la existencia en las cercanías de esa ciudad de una cueva gigante, llamada *Sansón Machay* o Cueva de los Sansones, por la cantidad de osamentas gigantescas que cubren su piso.

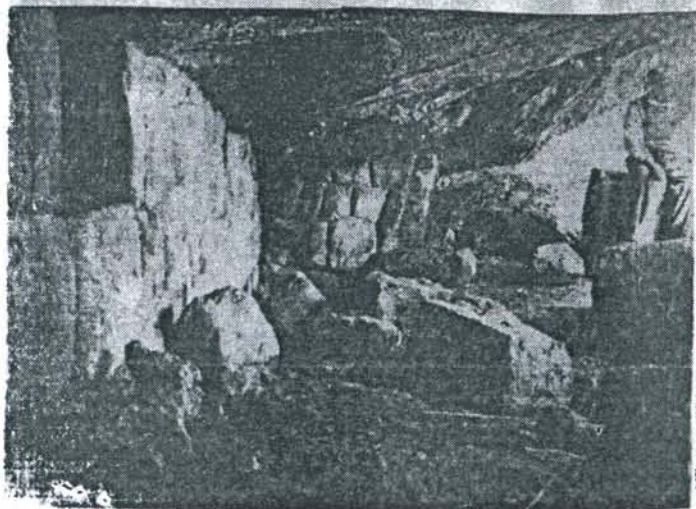
La primera impresión que recogió el viajero francés fue de sorpresa por las características del terreno que, según expresa en su diario, parecía haber sido escenario de espantosos acontecimientos. Osamentas de hombres y animales, amontonábanse en la cueva. "Por todas partes, refiere Castelnau, se veían restos humanos y restos de animales gigantes —lo que explicaba el nombre de la gruta—, que a primera vista creyó identificar como de mastodontes, y que resultaron, al ser examinados por un paleontólogo francés, Mr. Gervais, de especies ya extinguidas: *Scelidotherium*, y *Leptocephalum*, que vivieron en América hace cien mil años.

A *Sansón Machay* llegó Raimondi en 1857, siguiendo los pasos de Castelnau. Como éste tuvo dificultades con los guías para penetrar en la caverna, y entró solo valiéndose de una antorcha improvisada. Comprobó la exactitud y la veracidad de la narración del Conde francés, así como de las dimensiones de la cueva cuya profundidad no pudo ni podía medir. Las molestias de la altitud de la meseta no le permitieron reconocer en su totalidad la gruta, y luego de recojer para sus colecciones algunos cráneos antiguos, reanudó su viaje.

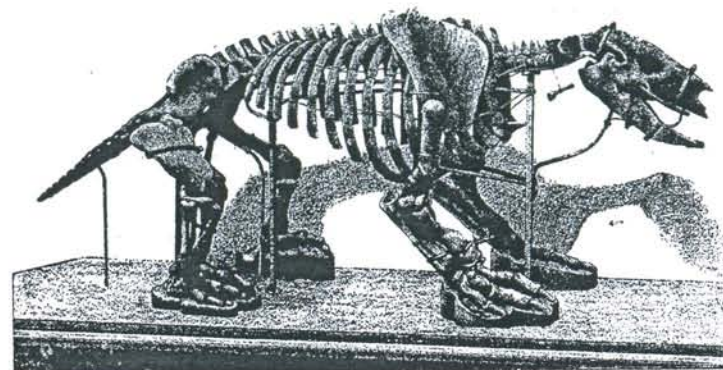
La importancia de esta caverna salta a la vista, y no sería difícil que una exploración sistemática de *Sanson Machay* depare al naturalista o al arqueólogo que trabajen en ella sorpresas semejantes a las que dio Lauricocha. Es campo, todavía intocado, para la espeleología peruana.

La Cueva de Guagapo.

Cerca de la ciudad de Tarma se halla *Guagapo*, la cueva "que hace llorar". Los turistas que recorren los alrededores de esta ciudad del centro del Perú la visitan como lugar atrayente que seduce la imaginación por sus misteriosas galerías. La ruta misma a la caverna es agradable entre pequeñas lagunitas y riachuelos que cubren el trayecto hasta Palcamayo. Como la mayoría de las cavernas se abre en una formación calcárea, rodeada de cactus y en el frío ambiente de la cordillera.



ARRIBA: cueva sepulcrar en Chiprac (Canta). ABAJO: la caverna de Yanashuanca, en el Cuzco, con muros artificiales de sillar.



ARRIBA: osamenta de *Scelidotherium Grytocephalum*, especie extinguida cuyos huesos llenan la caverna de Sanson Machay. ABAJO: inscripciones rupestres en la Cueva de Toquepala.

De esta caverna solo se tiene descripciones de valor turístico, sin embargo en una oportunidad, alumnos del Colegio Nacional de Tarma recogieron restos de una especie animal extinguida, quizá un mastodonte.

Guagapo mide, a la entrada, 90 metros de altura por 40 metros de ancho, lo que hace de esta cueva una de las más espaciaosas e interesantes del departamento de Junín. Tiene por techumbre una bóveda rocosa de la que se desprenden, a manera de lagrimones, formaciones cristalizadas. Hay que descender 3 metros para ingresar a la primera cámara, que sirve de lecho a una corriente de agua que más abajo se despeña en forma de catarata. Solo se ha explorado de Guagapo un tramo de cien metros, suponiéndose que las galerías se prolonguen en el interior de las capas calizas.

Cerca de Guagapo se halla la **Gruta del Rosario** o de la **Capilla**, entre el pueblo de Palcamayo y el de Cajas, de la provincia de Tarma. "No es profunda como la anterior, pero es amplia y profunda". Así la ha descrito José Otero, el malogrado propagandista del turismo tarmaño, con quien tuvimos ocasión de recorrer esta zona. Hay estalagmitas del tamaño de un hombre, y de formas originales y que sorprenden por la audacia de sus contornos, como la que simula una Virgen con el Niño, —la Virgen del Rosario—, que da nombre a esta maravillosa gruta de las sierras de Tarma; y un especie de gigante de piedra, en la actitud del Pensador de Rodin, de dimensiones colosales. En nuestra visita al lugar, en 1938, pudimos comprobar la descripción tan exacta de Otero.

Las dos secciones de esta cueva están separadas por un fuerte desnivel, que es preciso bajar si se quiere conocer el interior de la espelunca. La bóveda del techo le da aspecto de capilla. Las estalagmitas, por reflexión de la luz, parecen columnas de cristal transparente que sostiene el piso de la segunda sala por encima de nuestras cabezas. La oscuridad no permite hacer indagaciones más profundas en este lugar.

Cavernas de la Cordillera de la Viuda.

Debemos al infatigable arqueólogo monseñor Villar Córdova una descripción interesante de las cuevas que bordean la Cordillera de La Viuda entre Canta y Cerro de Pasco, de gran valor no solamente turístico sino, sobre todo, arqueológico. Han sido ce-

menterios de las comunidades prehistóricas que poblaron dicha región. Villar las ha identificado de antiguos adoratorios de la vertiente occidental de los Andes, y de una cultura desconocida. Son cuevas profundas, de acceso difícil puesto que hay que trepar por la pared rocosa de los cerros para llegar a ellas. La formación del terreno es calcárea —tufos—, donde la erosión ha abierto estas curiosas concavidades.

En todas ellas el material arqueológico es abundante: osamentas, momias envueltas, ceramios, o sea material visible. No se han hecho trabajos de excavación del piso o subsuelo de las cuevas. Las más notables por sus tamaños, en las dos márgenes del río, son:

Yuracpuquio, con galerías subterráneas y un pórtico artificial de 3.50 m. de alto por 3 m. de ancho, que se bifurca en el interior.

Huachac, inmediata a la anterior y de formas casi idénticas.

Huaconpahuian, **Huayucay**, **Acacay**, **Jilcancachan**, **Cagan**, y **Huancamachar**, en los alrededores de Huayhuay.

Acomachay y **Pichtamachay** y **Huaconpahuain**, en el ramal andino del pueblo de Huacos.

Culicocha, en las faldas del nevado Mongo, distrito de Atavillos Bajos.

Condorhuachani, cerca de la ciudad de Canta.

Cahuara, al pie del cerro Lucana, del pueblo de Viscas.

Las cuevas de Saco.

Pertenecen a esta misma zona cordillerana las cuevas de Saco, pequeña población de los Andes, a 4,800 metros sobre el nivel del mar, y entre Yauli y La Oroya.

Es espaciosa, aunque su entrada solo tiene medio metro de alto, para ensancharse enseguida hasta adquirir proporciones considerables. Del caserío de Saco dista 10 kilómetros.

El terreno en que se ha formado esta caverna es calcáreo, carbonato de cal, que ofrece capas en forma de cascadas por la orientación vertical de sus estratos solidificados. La mayor cavidad alcanza 10 metros de altura por 25 metros de ancho, siendo el piso inclinado y resbaladizo. El piso aparece lustroso por la capa cristalizada que lo cubre. Gruesas estalagmitas y estalatic-



tas llenan las paredes de la gruta, a manera de anchas columnas cilíndricas. El conjunto es imponente, lo que acentúa la soledad del paisaje.

Golpeando estas estalactitas se dan sonidos que varían de nota, según el grosor de la cristalización, y como éstas varían de tamaño y consistencia podría obtenerse una agradable armonía musical si se les toca en diferentes tiempos y sitios de cada una de ellas.

Cortada a pico y en sitio difícil de escalar del cerro, se ha formado otra cueva, que a simple vista da la sensación de ser profunda. Forma parte del conjunto espeleológico de Saco; y es digna, igualmente, de ser estudiada.

Las cuevas de Llata.

Después de Humboldt y del Conde de Castelnau, y aun incluyendo a Paúl Marcoy, es Raimondi, el naturalista que más datos ha dejado de las cuevas peruanas, tanto que como él mismo ha dicho, en el Preámbulo de su monumental obra *El Perú*, casi todos los cráneos antiguos que reunió para sus colecciones proceden de las grutas que él visitó en la región andina en sus prolongados viajes de 1851 a 1869. Una de estas cuevas, notables por su tamaño, es la vecina a la ciudad de Llata, en la provincia de Huamalíes, a un kilómetro y medio del río Huallaga. Se abre sobre un barranco arcilloso-calcáreo, de 5 y 6 metros de elevación en su parte interna. Las bóvedas y el piso cubiertos de estalagmitas y estalactitas, de carbonato cristalizado. Las cuevas son varias, alineadas a lo largo de la formación del terreno. Se conocen bajo el nombre común de *Cuevas de Llata*. Algunas han sido reacondicionadas por la mano del hombre antiguo, del hombre dón; otras, tal vez más antiguas, dentro de cestos de mimbre y acostadas en esteras; y no pocas enterradas en cántaros de barro cocido.

Bajo el piso de las cuevas se hallan las sepulturas; así como en los huecos e intersticios de las rocas que forman los muros. Las momias aparecen envueltas en gruesos mantos de tejido de algodón; otras, tal vez más antiguas, dentro de cestos de miembros y acostadas en esteras; y no pocas enterradas en cantares de barro cocido.

La tradición local señala estas cuevas como antiguas prisiones o sitios de suplicios, por las sogas que amarran los restos huma-

nos, sujetos por el cuello. Las momias con hojas de coca, la hoja sagrada de los Incas, dentro de la boca.

Hay escasa bibliografía respecto a estas grutas, aparte de la breve descripción hecha por Raimondi.

Las Cuevas de Pucuta.

En sus viajes por el sur del Perú, el explorador von Hagen, autor, también de *Los Caminos del Inca* y de *Los Naturalistas en la América Meridional*, contribuciones importantes para la historia del Perú, tuvo oportunidad de visitar las cuevas de Pucuta, en la ruta del Cuzco al valle del Inambari, casi en los umbrales de la selva, y abiertas en los flancos de los cerros entre Tambillo y el caserío de Pucuta.

"Una de estas grutas, dice von Hagen, era tan amplia como para alojarnos a nosotros y a las acémilas. El explorador levantó su linterna para observar el interior de la gruta. "Había, dice, estalactitas colgando de la bóveda". Casi en el fondo descubrió varias momias, todas masculinas, y con tejidos pobres. Los fragmentos de vasija indicaban por su diseño que se trataba de estilo cuzqueño.

Supone von Hagen, por las herramientas de bronce que halló en la cueva —entre ellas algunos cinceles— que haya servido de alojamiento de indios mineros que trabajan en los placeres auríferos del Inambari por cuenta "de los señores incaicos".

Estas cuevas, tan alejadas de los grandes centros de la población andina, no solo indica la expansión andina hacia la selva del Madre de Dios y del Tambopata, sino tienen un alto valor científico, sobre todo arqueológico, que demanda un amplio y detenido estudio para inventariar su contenido documental. El relato de von Hagen, invita a hacerlo.

Las grutas de El Pájaro.

Sobre el flanco del cerro que mira al río, y con dos aberturas o bocas que miden 2 metros de ancho, se abren las grandes grutas de El Pájaro, de la provincia de Otuzco. Los terrenos pertenecen al distrito de Salpo. Por los restos humanos, y momias sobre todo, que contienen en su interior, demuestran haber servido de sepulturas de los antiguos habitantes de la región. Son espaciosas. Una rampa natural conduce a la cámara interior, en segundo

plano. Se les da el nombre de **El Pájaro**, por la abundancia de murciélagos que han formado allí su madriguera.

Una de estas grutas, quizá no la más grande, fue visitada por Eulogio Garrido, escritor trujillano, observando la abundancia de osamentas humanas y que la entrada, para seguridad de la tumba, había sido cubierta con un tabique de piedras.

El tipo de caverna supulcral es corriente en la Sierra peruana.

La caverna de Tingo María.

Debemos considerar a Raimondi como el primer espeleólogo peruano, y decimos peruano, por que el naturalista se connaturalizó con nuestro país y lo amó como suyo. Gracias al sabio italiano disponemos de interesantes indicaciones de cuevas y cavernas que existen en el Perú y de las cuales dejó importantes observaciones científicas, de las que no se puede prescindir en trabajos de esta naturaleza.

Raimondi no solamente visitó las grandes cavernas de **Uscopisco y Huarari**, sino que fué el primero en mencionar la de **Tingo María**, en su itinerario por la cuenca del Huallaga. Esta caverna, dimensiones extraordinarias, se halla en el valle del río Monzón, a escasos kilómetros de la ciudad de Tingo María, abierta en un barranco calcáreo que domina el camino hacia la parte del valle, entre arbustos, cecropias y phithephas, vegetales propias de esta región subtropical.

Lo que llamó la atención del naturalista fue la existencia del guácharo, la rara avis —*Steatornis*—, que encontrara en Ninabamba, confirmando con ello el hallazgo que había hecho Humboldt en Venezuela. La cueva de Tingo María, sirve de guarida a estas aves nocturnas.

Los habitantes de Tingo María, en determinada fecha del año visitan la cueva en busca de polluelos de guácharos, para utilizar su grasa que les sirve de manteca en la preparación de sus alimentos.

La cueva ha sido visitada en fecha reciente por alumnos de ciencias, preocupados en estudiar las condiciones sanitarias y la vegetación de la cuenca del Huallaga con sus afluentes. Pero no han hecho mayores aportes en materia espeleológica.

Las cuevas de Tarmatambo y Chupaca.

Son de carácter funerario y ocupan la parte alta de la loma-

da que ocupan las ruinas de Tarmatambo o Tarama, a 3,500 metros sobre el nivel del mar.

Sensiblemente, clandestinas remociones de su contenido prehistórico han alterado la situación de las viejas tumbas, dejando al descubierto momias y osamentas.

Pero dada la importancia que tuvo la ciudad no solo incaica sino la preinca de las faldas del cerro, dichas cuevas pueden contener todavía valioso material de estudio.

Tienen seguramente la misma importancia que las cuevas de **Chupaca**, estudiadas por el profesor Tschopik, quien halló en este último sitio restos del hombre paleolítico —9,000 años—, a juzgar por el material de lascas y sílex de una cultura muy antigua en el valle del Mantaro. Son lo que Lumbreras denomina "abrigos rocosos", de cazadores de relativo desarrollo material para esa época.

Estas cuevas son pequeñas y muy apropiadas para el fin sepulcral a que las dedicó el poblador primitivo.

Las cuevas de Pachacayo.

A 40 metros sobre el nivel del río Pachacayo se abren estas cuevas, en terrenos calcáreos y en la desembocadura del Mantaro.

La ascensión es difícil por lo abrupto del terreno en que se encuentra la caverna, de ancha entrada y bastante profunda. Como las de Chupaca contienen restos humanos, en los dos compartimientos que la divide a distinto nivel, cerrados ambos por bloques monolíticos en forma de loza. En estas cuevas se distinguen sus puertas falsas y sus ventanas artificiales. El material arqueológico es preinca, aun cuando no hay estudios definitivos al respecto.

El lugar ha merecido la atención de reputados arqueólogos, como Charles Wiener, en el siglo pasado, y Horkheimer, en el presente, sobre todo éste último que exploró las cuevas recogiendo interesantes datos sobre su composición física y su importancia para la historia antigua del Perú.

La cueva de Huichay.

A la misma región del centro del Perú pertenece la cueva de Huichay, distante 14 kilómetros de la ciudad de Tarma, en el

flanco de un cerro que domina el cauce del río de ese nombre, cuyas aguas corren 100 metros más abajo.

La cueva materialmente no es visible pues sobre ella, y utilizándola como casamata, los antiguos peruanos —quizá los incas— construyeron una fortaleza, con bastiones y contorno poligonal que domina la ruta de la Oroya a Tarma.

En Huichay, el coronel La Combe, 1893, halló osamentas humanas, de una especie de sepultura oculta en el roquedal. Entre los lugareños indígenas existe la tradición, no confirmada, de un pasaje subterráneo entre la fortaleza y Tarmatambo, la ciudad incaica donde pernoctó Hernando Pizarro en su viaje de Cajamarca al Cuzco en 1532.

Esta cueva tiene, pues, valor arqueológico.

Otras cuevas tarmeñas.

La región de Tarma cuenta además de las ya mencionadas otras cavernas, que merecen estudio por cuanto pueden proporcionar referencias históricas y arqueológicas de indudable valor, como la de Yanamarca, en las inmediaciones de Picoy, profunda y a 10 metros bajo el nivel del terreno, puesto que se interna en pendiente inclinada en el subsuelo de la quebrada; y las de **Huacay** y **Casanachay**, de igual valor espeleológico.

Las cavernas de Cajamarca.

El departamento de Cajamarca ofrece en su territorio cavernas notables, algunas conocidas solo de nombre, pero otras que ya han sido materia de estudio por investigadores peruanos y extranjeros, entre los cuales merece recordarse al arqueólogo Tello, quien instaló su propio campamento, durante sus exploraciones de 1937, en la gran cueva de **Cumbemayo**.

Cumbemayo, muestra en sus paredes rocosas pinturas rupestres, de antigüedad desconocida, pero indudablemente preincaicas. Hay trazos de dibujo que recuerdan el estilo chavín, tal vez del arcaico.

Son importantes las tres cuevas de **Ventanillas**, en Santa Cruz, sobre la ladera del cerro que domina la quebrada del río Litcan. De lejos semejan ventanas, lo que explica el nombre que se les ha dado. Además tienen interés arqueológico, por los restos humanos que contienen en su interior, **Ventanillas** es un centro pa-

leontológico de primera clase en el norte del Perú, pues albergan restos de animales antidiluvianos, como el mastodonte y el megatón, fosilizados.

En terrenos del fundo Montan, y a 2,415 metros sobre el nivel del mar; se halla la caverna de **Paltarumi**, lo bastante grande para llamar la atención del viajero, llena de estalactitas. Las filtraciones que se producen en el interior de enorme cavidad van formando, gota a gota, el curso del riachuelo de Cochabamba, afluente del río Chota.

Otras cavernas rivalizan con la anterior en tamaño y en interés turístico y también científico. Ofrece la particularidad de abrirse en un peñón que sobresale a orillas del río de su nombre. Los terrenos pertenecen al distrito de Socota, de la provincia de Cutervo. Cuando se penetra en la gruta se escucha el lento discurrir de un riachuelo que corre en las entrañas del cerro, y que 300 metros más abajo termina en una pequeña cascada.

Esta gruta sería suficiente para promover el turismo en esa región cajamarquina, si no se contara con otras grutas que también son dignas de visitarse. Por ejemplo, la de **Yuracyacu**, con admirables cristalizaciones, en el distrito del Cercado de Chota y la de **Illapa**, en el Santa Cruz, de la misma provincia, en cuya jurisdicción se hallan la de **Sirato** y la de **Saturni**, en la cordillera de Cumulca, de la de Celendín.

Celendín es la provincia del departamento de Cajamarca, con mayor número de cavernas conocidas. A las ya mencionadas podemos agregar las de **Cachulque**, la de **Sumidero**, la colosal de **Ambuloc**, la de **Yacuchinga** y la de **Rodeopampa**, con fósiles que esperan su clasificación científica.

Ya en la ruta de San Gregorio, de la provincia de Hualgayoc a la costa, encontramos tres cuevas importantes, prácticamente en las vecindades de Chepén, conocidas con los nombres de **Trigal**, **Paucal** y **Nanchó**, pequeñas necrópolis de origen y antigüedad desconocidas.

Debemos a Fernando Silva Santisteban una interesante información acerca de las grutas de **Llacanora**, cerca de la ciudad de Cajamarca que puede dar abundante material prehistórico, si como lo sugiere este investigador nacional, familiarizado con las culturas antiguas, se hace un estudio detenido de la citada gruta.

Las cuevas de Lauricocha.

Estas cuevas, situadas a 4,000 metros sobre el nivel del mar,

en plena puna, de las nacientes del río Marañón, en el Centro del Perú, son hoy las más famosas en América, y las de mayor resonancia científica en el mundo. En ellas, Augusto Cardich encontró los restos momificados o fosilizados del hombre andino más antiguo, cuyos orígenes, por radio carbono 14, arrojó de 9 a 10,000 años de antigüedad. Estos restos, aparte de un abundante material de puntas de lanza, de una comunidad paleolítica, han introducido cambios fundamentales en la cronología histórica del Perú y del continente suramericano, demostrando que las primeras culturas del Ande son mucho más viejas que lo que se había supuesto antes de estos sorprendentes descubrimientos.

Las cuevas de **Lauricocha**, son varias, en las inmediaciones de la laguna del mismo nombre. Cardich se ha ocupado extensamente de su sensacional hallazgo, describiendo las características y la geología del terreno, la ubicación de las grutas, su significado en el proceso de las culturas indígenas de la zona explorada, y el valor que tienen estas cuevas como centros de estudios tanto históricos como antropológicos. Por tanto, no insistiremos en su mención.

Lauricocha dista del mar 130 kilómetros en línea recta.

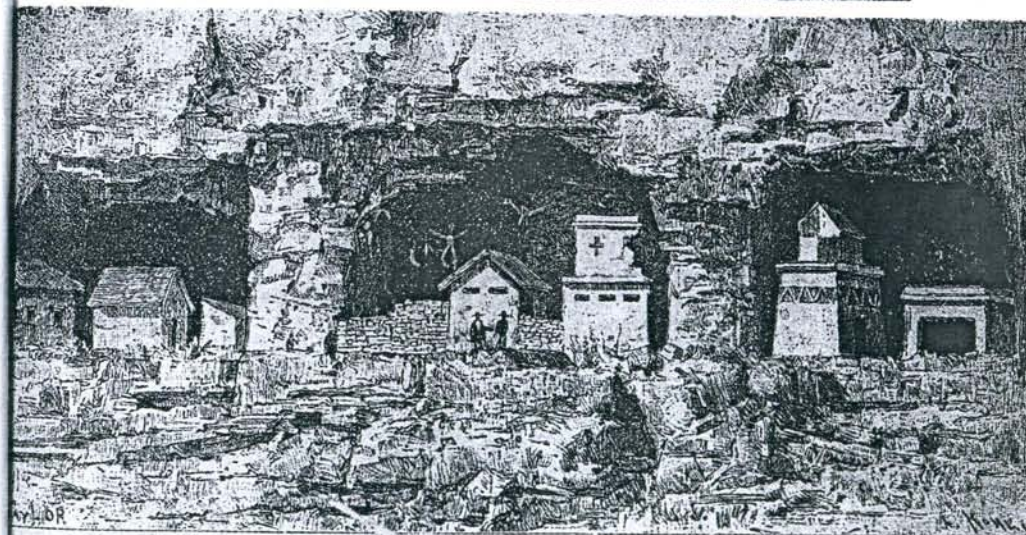
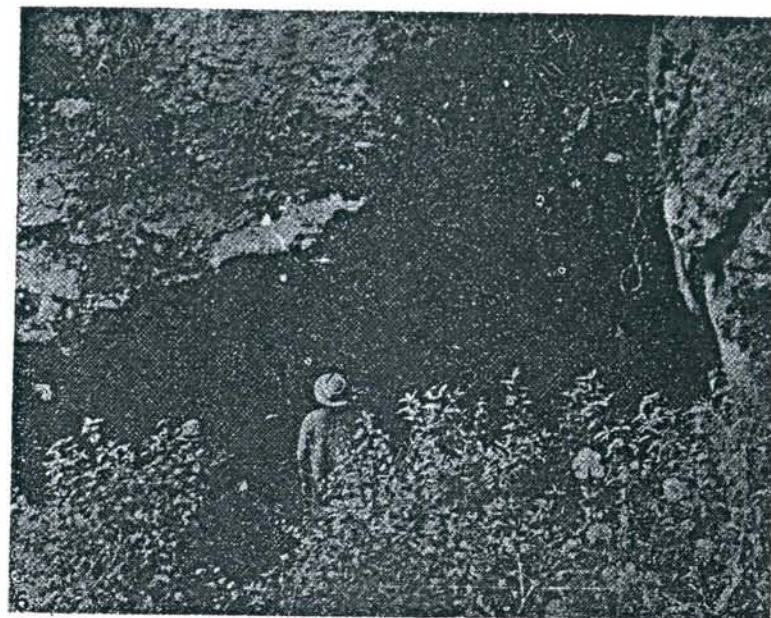
La caverna de Tupe.

Fue estudiada por Tello en 1926, año en que recorrió la provincia de Yauyos con fines arqueológicos, y por cuenta del Museo Nacional de Lima.

Aunque de dimensiones no muy grandes, la caverna despertó la curiosidad científica de ese renombrado arqueólogo, quien, de paso, hizo en ella un examen y reconocimiento provisional, reservándose un estudio más completo para mejor oportunidad.

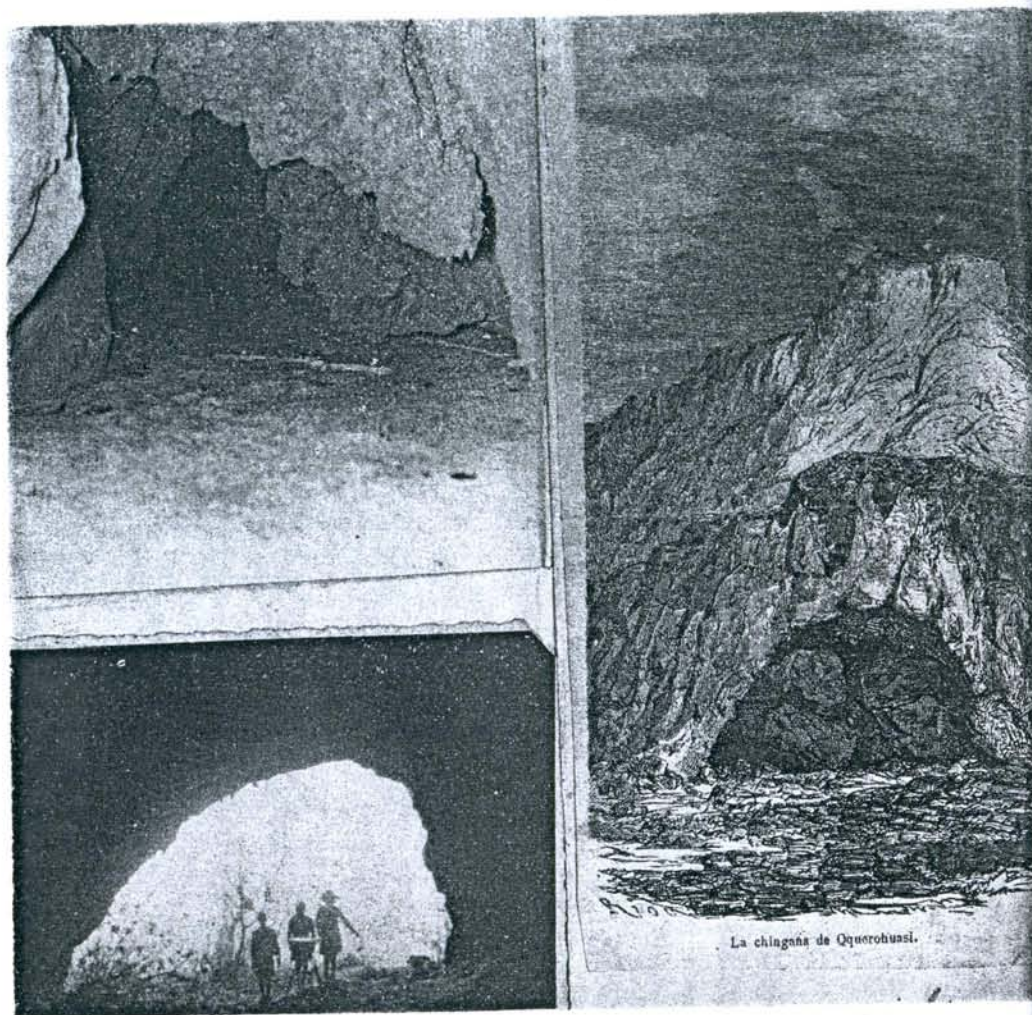
La cueva de Tupe, abierta en el flanco de un cerro que domina la quebrada de este nombre, es un cementerio preincaico, rico en despojos humanos, y en un tipo de cerámica negra, estilo arcaico, pero con cierta influencia chavín, lo que da efectiva importancia para el estudio de las antiguas culturas de la región de Yauyos.

Sin ser demasiado extensa, esta cueva suscitó la curiosidad del sabio peruano por la cerámica de estilo arcaico y con rasgos chavinoides que encontró junto a las momias. La cueva era una tumba colectiva, pero evidentemente preincaica. Tello hizo entonces solo una excavación superficial, reservándose hacer después un estudio más completo del contenido arqueológico.



Mausolée près de Santo Thomas (roy. p. 394). — Dessin de Taylor, d'après une photographie.

ARRIBA: la cueva de Pumaorco, en el Cuzco. ABAJO: las cuevas de Santo Tomás, (Amazonas), con sus túmulos funerarios.



ARRIBA: izquierda: La Capullana, cueva cerca de Talara; ABAJO: Pitic, caverna, (foto Hoempler).

Derecha: la chingana de Querohuasi, en la ruta al Cuzco.

Sabemos que **Tupe** constituye un enigma lingüístico en la provincia de Yauyos, pues la lengua de esta comunidad indígena no tiene nada que hacer con el quechua o el aimara, siendo un dialecto enclavado en una zona geográfica predominantemente quechua.

De ahí el interés que presenta la caverna de Tupe para la prehistoria peruana.

Las cavernas de Santo Tomás.

Pertenecen al departamento de Amazonas, o sea a la región septentrional del Perú, de grandes yacimientos arqueológicos como los del valle del **Utcubamba** y la célebre fortaleza de **Cuélap**, al sur de la ciudad de Chachapoyas.

Las cuevas amazonenses son asimismo importantes. En primer lugar mencionaremos las de **Santo Tomás**, en terreno esquistoso, acondicionadas por el hombre antiguo que hizo de esta gruta una cámara sepulcral de grandes dimensiones y con túmulos en forma de torrecillas. La más extensa mide 6 metros de ancho, dividida en 2 y 3 compartimientos funerarios. En conjunto, estas cuevas, ofrecen el aspecto de "verdaderas casas". Están colocadas en fila horizontal, sobre el barranco que hace frente al fundo agrícola de Santo Tomás.

En estas cavernas lo que impresiona son sus murales, pintados en el fondo de las cuevas, en negro, amarillo y rojo. Estas pinturas rupestres, hoy recubiertas de fino musgo y cerradas por una vegetación leñosa, reproducen animales, escenas de caza y formas simbólicas. Lo curioso es que las casas actuales del pueblo de Santo Tomás, tienen igual enlucido al que muestran las cuevas, cómo si estos vecinos conocieran la técnica pictórica de sus lejajanos antepasados.

Pertenecen también al departamento de Amazonas, las grutas de **Cacachi**, a orillas del río Imasa, con sepulturas prehispanicas, y la **Piscchuañuni**, entre Calcas y Cuélap, con restos humanos, cuya altitud sobre el nivel del mar fue calculada por Werthemann, en 1876: 3,000 metros.

Las cuevas de Taparaco.

Las dió a conocer Charles Wiener, el viajero francés, que recorrió el Perú, de norte a sur, en 1876, estudiando nuestros monumentos históricos.

Las cuevas o cavernas, porque son extensas, están en la ruta de Chavín a Taparaco, en la provincia de Huari, siguiendo el camino incaico que corre a lo largo del río Marañón. El terreno es esquistoso, y es en estas capas permeables donde la erosión ha hecho su trabajo.

Wiener, para comprobar la exactitud de la tradición local, de que las cuevas son simples sepulcros de gentiles, necesitó descender con una soga por la pendiente rocosa, en el flanco de la montaña. Su audacia fue recompensada con el hallazgo de cráneos momificados, observando que estas cuevas contienen restos humanos (momias).

Las cavernas de Taparaco son tres por lo menos las que el viajero francés pudo distinguir desde la elevada senda que corre por encima del cerro.

Las cavernas del departamento de Ancash.

Ancash, departamento que tiene en su territorio un complicado sistema orográfico —las cordilleras que enmarcan el Callejón de Huailas, posee algunas cavernas de interés arqueológico, pero poco estudiadas como ocurre con la generalidad de las cuevas peruanas. Aparte de las menciones hechas por Raimondi, en sus repetidos viajes a ese departamento, y las ocasiones de otros viajeros notables, es poco, en realidad, lo que sabemos de ellas.

Podemos enumerar, sin mayores detalles, las cuevas que ofrece la provincia de Recuay, llamadas **Entribo**, **Coillorccaca**, **Antilhuain**, **Tapacocha**, **Muyururi** y **Churap**, ligeramente exploradas y que contienen restos humanos (momias), lo que acredita que fueron utilizadas como necrópolis por los antiguos peruanos. Una de ellas, la de **Infiernillo**, tiene trazas de haber sido adoratorio pues contiene una especie de altar labrado en piedra. Estas cuevas pertenecen al distrito de Cotaparaco, y están a una altitud promedio de 3,700 metros sobre el nivel del mar.

Son también de Ancash las cuevas de **Taypunta**, a 4,000 metros de altitud en las inmediaciones de Recuay y la de **Quisiyomecachay**, entre Chavín de Huantar y el valle del Monzón.

La de **Yuracpuquio**, se abre en las estribaciones de los Andes sobre el río Huari, y muestra la particularidad de contar con un pórtico artificial, hecho de piedras, que cierra la entrada de esta oculta sepultura. Contiene momias y piezas arqueológicas. Su importancia es obvia.

La Cueva de Chirimachay.

Debemos a Weberbauer, el insigne botánico alemán que estudió la flora peruana, los únicos datos de que disponemos sobre la comarca de las cuevas y lagos de las nacientes del Pajatén. Weberbauer, herborizando la zona comprendida entre Parcoy y el valle del Huallabamba, halló, una serie de cuevas que se escalonan en las partes altas de la divisoria que separa las aguas del Marañón de las del Apisoncho y Huallabamba. Estas cuevas, que le sirvieron de estancia durante su viaje a Pajatén, se encuentran por encima de los 2,500 metros de altitud, entre pequeñas lagunas y bosques tropicales que anuncian la proximidad de la selva.

Las cuevas que menciona Weberbauer son: la de Yuracyaco, la de Los Laureles, la de los Sepulcros —tumbas prehistóricas—, en las nacientes de un riachuelo cuyas aguas van al Marañón, la Cueva de las Carnadas, antes de cruzar la pampa de Laplap; y las dos grandes cavernas la del Horcón y la de Chirimachay.

La cueva del Horcón, puede ser catalogada entre las que pertenecen a la Ceja de Selva. Sirve de abrigo a los pastores que cuidan sus rebaños sobre la vertiente oriental de la cordillera de Parcoy, ya en la ruta hacia la zona de las lagunas.

Muchos más importante, es, desde luego, la de Chirimachay, cueva amplia, verdadero cementerio prehistórico, a 3,720 metros de altitud, al pie de dos antiguas calzadas —incaicas— que se internan en el bosque bajo; y de un grupo de pequeñas viviendas de piedra y barro, cuyos dinteles, de las puertas, son monolíticos.

Se ha aprovechado del espacio que brinda esta cueva para edificar en su interior túmulos de lajas de 1.30 m. de altura, que contienen, cada uno, un cadáver momificado. Son de planta circular y cuadrangular y provistos de una portezuela. El techo consiste en piedras chatas en forma de lozas. Weberbauer les da el nombre de "casitas", colocadas proporcionalmente dentro de la caverna.

Un detalle interesante de este cementerio espeleológico es que los restos de cerámica que halló Weberbauer llevan motivos felinos: pumas y leones, lo que hace suponer una influencia marcadamente andina o en sentido inverso el origen de las culturas del Callejón de Huailas.

Chirimachay, de la que solo tenemos las referencias casi inéditas del gran botánico alemán, merecen un estudio a fondo por especialistas en antropología e historia, que revelan el secreto que atesoran no solamente esta gran caverna del valle del Huallaga.

sino las otras cuevas adyacentes que se escalonan hasta las sierras de Parcoy.

Al mismo valle del Huallaga pertenecen las cuevas de Pucuna y Uchi, próximas a la ciudad de Juanjuí. Son profundas, pues una de ellas, la de Pucuna, aproximadamente cien metros de longitud, que es la parte explorada. Es una tumba colectiva preincaica y de verdadero valor para el estudio de la geografía peruana.

Las Pavas.

Esta gran caverna, en las inmediaciones de Tingo María, también en el Huallaga medio, ofrece la particularidad de que fuera estudiada por Antonio Raimondi en sus viajes por el departamento de Huánuco. Su nombre parece indicar la presencia de la pava del monte, especie alada de gran valor alimenticio que abunda en la selva. Los terrenos son calizos y permeables a la erosión del agua, origen precisamente de esta grande y hermosa caverna tan admirada por los turistas. Las Pavas tiene su propia fauna avícola y sirve de nido al guácharo, el *steatornis* hallado por el barón de Humboldt en Venezuela y que frecuenta las cavernas de San Andrés de Cutervo, la de Ninabamba y esta última del valle del Huallaga.

La carretera a Tingo María facilita el acceso a esta atractiva región del centro del Perú, ya en plena ceja de Montaña, uno de los centros turísticos más cercanos a Lima, donde el ambiente, el paisaje semi selvático y las formaciones naturales del terreno constituyen estímulos poderosos y gratos a la investigación científica.

Otras cuevas de la región del norte.

Señalaremos solo las más importantes:

La de **Pistaco Yaco**, cerca del pueblo de Baños, en el valle del Maraón, que debe su nombre (Casa de los Asesinos), a la enorme acumulación de osamentas humanas, cuyo origen no se explica el indio. En ancha, profunda, tenebrosa, que va ensanchándose conforme se penetra en ella, descendiendo en sus distintos niveles. Se ha explorado apenas cien metros de longitud, con una altura de 50 a 60 metros. Son galerías subterráneas, erosionadas en el manto calcáreo de la montaña. Las estalactitas de la bóveda rocosa alternan con transparentes estalagmitas.

Se nota en esta caverna huellas de recientes enterramientos,

lo que hace suponer, a pese al terror que estos antros inspiran al aborigen, los lugareños la utilizan todavía como cementerio.

No hay un estudio de este depósito de huesos, de manera que sería difícil indicar su antigüedad ni mucho menos su procedencia. Esta es labor que le corresponde al espeleólogo peruano.

La cueva de **Llata** —del valle del Huallaga—, es igualmente espaciosa, y se halla cerca de la ciudad de ese nombre. De esta caverna disponemos de escasos datos, y como la anterior guarda restos del antiguo habitante de la región.

El valle del Huallaga, ofrece, además de la caverna de Tingo María la de Juanjuí, a 6 kilómetros de esta última ciudad. Explorada a medias y en una longitud de apenas 100 metros, acusa una profundidad mayor. Es una formación permeable de la Cordillera Central. Se ha extraído de esta cueva algunos ceramios, muy primitivos, y a todas luces preincaicos. Lleva el nombre de **Pucuna Uchi**.

Las cuevas de Pachacayo.

Al otro lado de la Cordillera Occidental y casi a la misma latitud que Tupe, se hallan las cuevas de **Pachacayo**, entre el fondo de este nombre y la hacienda de Cochas. Su altitud sobre el nivel del mar es de 4,500 metros, o sea que se encuentra en plena puna.

Se ha formado por filtraciones en la masa calcárea de los cerros, y sobre una pared rocosa cortada a pique sobre el río Pachacayo que corre al fondo de la quebrada.

Estas cuevas, que son varias, son otras tantas sepulturas de los antiguos habitantes de la sierra central, aprovechándose de ciertas cavidades o grandes y profundas grietas erosionadas. Algunas de estas aberturas conservan las "tapas" o bloques con que fueron cerradas, aunque la mayoría se encuentran abiertas y **profanadas**.

Hay escasa bibliografía acerca de estas cavernas-tumbas, que pudiera consultarse.

Otras cavernas.

Las de la cordillera de **Santiago**, al Noreste de la ciudad de Huanta, en el departamento de Ayacucho, con un riachuelo interior, de agua mineral, que discurre entre estalactitas.

Las de **Achipampa**, **Ranra**, **Jarpa**, **San Pedro de Saño**, **Colca** y **Pasla Alta**, en la provincia de Huancayo.

Las cuevas de **Piscohuañuni**, en el departamento de Amazonas, zona de Cuélap, y a 3,000 metros de altitud. Tumba preincaica.

La caverna de **Pomacupash**, en los alrededores de Palcamayo, en la provincia de Tarma.

La de **San José**, en la provincia de Chota, y la de **Saturni**, en la de **Celendín**.

Y la de **Huari**, cerca del yacimiento arqueológico del mismo nombre, en el departamento de Ayacucho (o Wari, como escriben los indigenistas). Fue explorada por Pio N. Medina, quien comprobó su calidad de sepulcro preinca, por los fardos funerarios que logró examinar; momias tan antiguas que su peso era mínimo, tanto que "bastaban dos dedos para levantarla del suelo". Medina la supuso tumba chanca. La cueva misma está aún por explorarse. La visitamos con este recordado investigador en 1928.

Las grutas de Cutervo.

Fueron redescubiertas en 1947, por Salomón Vilches, en las cabeceras del valle de San Andrés, cuyas aguas van al Marañón.

Estas grutas, cuya profundidad es considerable, se encuentran en medio de una copiosa vegetación subtropical, de helechos arbóreos, palmeras y árboles corpulentos —cedros y caobas—, que las ocultan materialmente a los ojos del viajero. Vilches logró explorar un trecho de 300 metros, suponiendo que se prolongue en la formación calcárea de la estribación andina (vertiente oriental).

Las grutas de San Andrés, nombre que les ha dado su descubridor, son espaciosas desde su ingreso, y como todas las cavernas de la sierra peruana es posible que guarde restos valiosos de las viejas culturas de la región.

Como en las cavernas de Ninabamba, en las nacientes del río Chancay, y situadas al sur de Cutervo, las de San Andrés sirven de alojamiento a los guácharos, el *Steatornis*, no *carupensis*, como las denominó Humboldt y Raimondi, sino *peruvianis*, para nacionalizar una especie biológica propia de los bosques cutervinos. Estas aves, viven en las tinieblas, se alimentan de semillas, y constituyen una especie digna de estar protegida por el Estado.

Vilchez, autor del Parque Nacional, para la conservación de

la fauna y flora típicas del lugar, incluye a las grutas como elemento básico de su proyecto, que merece y debe contar con la cooperación de los espeleólogos peruanos.

La Cueva de Saco.

Tal vez el único viajero que menciona esta caverna es Raimondi, que visitó el lugar en 18 en sus viajes por los alrededores de Yauli. Aunque la entrada es pequeña, la cueva interiormente es espaciosa y se va ensanchando hasta alcanzar, en ciertos sitios, más de 25 metros de ancho por 10 metros de alto. Para Raimondi esta caverna es una obra admirable de la Naturaleza, en plena puna, a más de 4,000 metros de elevación sobre el mar, a través de capas de carbonato de cal, que se cristaliza en la cueva y forma escalones en desnivel de un magnífico efecto.

"A medida que se penetra en la cueva, la altura de la galería disminuye y obliga a entrar inclinado. Por todas partes estalactitas y estalagmitas, y en la bóveda multitud de estas concreciones pero de forma cilíndrica y de diferente grosor."

La cueva de Saco consta de dos series. "Pasada la primera cavidad, anota el naturalista italiano, se presenta otra casi cortada a pico, a donde no se puede entrar sino por medio de una escalera. Tirando piedras en esta abertura, se las oye rodar por algunos instantes, no conociéndose cuál es su profundidad".

Estas cuevas se hallan entre Morococha y el caserío de Saco, cerca de Pariatambo, y en la cumbre que domina una mina de plata y cobre entonces en explotación.

Cuevas en el umbral de la selva.

En su viaje a la región de Carabaya en busca de chinchonas (1846), Paul Marcoy descubrió una amplia caverna casi a la entrada de la selva, más allá de Marcapata y en la cañada de Capiri, abierta en la pared esquistosa de los cerros y casi al nivel del río que corre al pie.

Una cortina de vegetación cerraba la entrada e impedía ver en el interior de la gruta, ocultándola a la mirada de los viajeros. Cuenta el naturalista francés, que separado el cortinaje de verdura, pudo apreciar una especie de pórticos —tres— que daban ingreso a una oscura galería que se internaba en la montaña. La más grande estas puertas naturales medía 10 pies de lado. Una

arena fina cubría el piso, sembrado de microscópicos guijarros, blancos y negros. Los muros recubiertos de raras flores, entre las que Marcoy menciona helechos y adiantes, en medio de una semipenumbra de transparencias verdosas.

Tamputocco y sus cuevas.

El cerro de Tamputocco (tambo de las ventanas), se halla en las inmediaciones del pueblo de Pacaritambo, a 60 kilómetros del Cuzco y en la vertiente que desciende hacia el Apurímac.

A pesar de la mucho que se ha escrito sobre los hermanos Ayar, que fundaron la ciudad del Cuzco y el imperio incaico, no estaba bien esclarecido y señalado el lugar de donde salieron para su histórica peregrinación. Se mencionaba el pueblo de Pacaritambo, sin una comprobación objetiva que confirmara el aserto. Solo en estos últimos años parece que se ha develado el secreto histórico, con el hallazgo de las cuevas de **Tamputocco**, por el arqueólogo Chávez Ballón, al identificar los célebres toccos o ventanas de la leyenda con las grutas de dicho cerro.

Los toccos son grandes aberturas naturales en la roca, que de lejos dan la sensación de ventanas. Miden 3 metros de alto por 6 de largo, y son verdaderas cavernas, de piso inclinado sobre el nivel del terreno. Dominan un despeñadero que baja al río que serpentea en el fondo del abismo.

De ser efectivo el hallazgo de Chávez Ballón, estaríamos en presencia de un testimonio material de la relación de Montesinos, que en sus Memorias, menciona el hecho de que en esas cuevas encontraron refugio los incas del primer imperio destruido por los collas. Tito Yupanqui, estableció su corte en **Tamputocco** con su vástago Tito Huamán, que para salvarlo de sus enemigos lo escondieron "en esta cueva, dice el cronista, como en sagrado".

Las cuevas de Machupicchu.

Machupicchu es famoso por sus ruínas de palacios y templos y también por sus cuevas funerarias, verdaderas criptas enclavadas en el farallón rocoso, y repletas de restos arqueológicos. Quedan a la derecha de la senda que conduce partiendo de Mandor a las ruinas, y en la orilla opuesta del Vilcanota. La más extensa se halla frente al Palacio del Inca "y penetra al corazón de la montaña". Tanto esta gruta, como la que está debajo del torreón

han sido reforzadas y protegidas con muretes de piedra rodada, que cierra el acceso.

De aspecto imponente por su maravilloso conjunto interior de piedra labrada es la cueva de **Huainapiccho**, conocida como la del Templo de la Luna, edificada en el interior del cerro, con grandes bloques monolíticos en forma de gradas, altares, cornisas y asientos. A manera de tragaluz tiene en su parte elevada una abertura abierta en la peña. Al pie del cerro se descuelga el río Urubamba.

Cuevas más pequeñas se alinean a ambos lados del camino que lleva a la cima del Huainapiccho.

De estos lugares, santuarios o sepulcros de los antiguos habitantes de Machupicchu, proceden las colecciones de cráneos y momias reunidas por el esteólogo Eaton, de la Expedición Universitaria de Yale, en 1912, que hoy se exhiben en los museos norteamericanos.

En el mismo cañón del Urubamba, y en las inmediaciones de Machupicchu, y formando con estas ruinas un solo conjunto arqueológico, están las de **Corihuayracina** y **Phuyupatamarca**, descubiertas por la Expedición Werner Green, en 1940, con cavernas-tumbas, que se asemejan, en su aspecto exterior, en sus obras adicionales de cantería, y en su material arqueológico a las anteriores. Están sobre los andenes. Se observa que sus muros están revestidos de una pasta arcillosa. No se ha hecho todavía en ellas una exploración metódica.

Cuevas del sur del Perú

Las Chinganas del Cuzco.

En los alrededores de la ciudad imperial del Cuzco existen cavernas naturales que fueron convertidas en necrópolis por sus antiguos habitantes, y que hoy ofrecen al viajero importantes testimonios materiales de las viejas culturas.

Famosas son las llamadas **chinganas**, al oriente del Cuzco, y en las inmediaciones del **Rodadero**. La entrada se abre en un pequeño hundimiento del cerro, entre grandes peñascos; es de forma triangular y de piso inclinado que desciende hasta una pequeña escalinata de piedra, obra del hombre antiguo, y labrada en la misma roca. Parece el comienzo de una galería que sigue bajo el suelo y que se prolonga, en la parte explorada a medias, hasta

unos cien metros de profundidad. La luz del Sol desaparece a pocos pasos de la entrada.

Se ignora si son aberturas naturales erosionadas o pasadizos artificiales. La tradición señala una galería entre el Cuzco y la fortaleza de Sacsayhuamán. Estas chinganas para algunos autores confirman dicha versión popular, aun no bien comprobada. Se recuerda que el coronel Pereyra, a fines del siglo pasado, quiso penetrar al interior de la cueva del Rodadero, avanzando pocos pasos y recojiendo objetos de carácter arqueológico que le hizo pensar que se hallaba en un cementerio incaico.

Esta cueva es una de las que visitó Wiener durante su permanencia en el Cuzco, y de la que extrajo aríbalos, ídolos de plata y cobre y otros artefactos de fabricación indígena.

La vegetación que cubre la entrada de estas grutas disimula su presencia y aleja al viajero que podría estudiar y reconocer estos lugares de evidente importancia para la etnografía peruana.

Otras cavernas cuzqueñas.

Sin tener las dimensiones de la de Huarari ni el interés histórico y arqueológico de las del cañón del Urubamba, en el departamento del Cuzco existen otras cavernas dignas de mención, y naturalmente de valor espeleológico.

Comenzaremos por señalar la de **Querohuasi**, en la quebrada del Vilcanota, que los lugareños designan con el nombre de chingana o galería abierta en el roquedal permeable de los cerros. Tiene, a la entrada, forma de media luna, sin que se haya explorado hasta ahora su parte interna, que se considera profunda. Querohuasi, significaría en quechua "Casa del oro", lo que tal vez se relaciona con la creencia popular indígena de que esta cueva oculta grandes tesoros.

Se han hecho algunos intentos para penetrar al interior de esta profunda y tortuosa angostura, y en una de estas ocasiones se produjo el derrumbe que cierra y tapa el ingreso a la gruta.

Querohuasi fue visitada por Marcoy en 1846, en su viaje al Cuzco, y es a este viajero a quien se debe el único diseño que se tiene de esta caverna.

A orillas del río Sapi, próximo a la ciudad del Cuzco, queda Cueva Honda, en un lugar lo bastante alto para dominar desde él a la ciudad imperial que yace más abajo. De esta cueva solo disponemos de una ligera referencia bibliográfica, pero sin mayores detalles.

A pocos pasos de la ciudad de Tinta, en la ruta al Cuzco, se halla **Ccatahueque** (Lágrimas amargas, en quechua), amplia gruta con estalactitas de carbonato cristalizado. El nombre deviene de la creencia popular de que sirvió de refugio a los familiares de Atahualpa, que vertieron lágrimas por la ejecución de su soberano. Esta tierna leyenda, muy propia del sentimentalismo indígena, da mayor interés a la cueva de Tinta, descubierta en 1884.

La caverna de Tampumachay se encuentra cerca de la ciudad imperial, es notable por su tamaño y amplitud. Los indios la miran con superstición y terror pues la consideran cementerio de los gentiles.

Finalmente, las tres cavernas de Pumaorcco, en el pueblo de Mollemoile, de 3 y 4 metros de altura, con rocas talladas en su interior, que demuestran haberse sido usadas por los antiguos peruanos como lugar de culto —adoratorio— o de sepultura para sus muertos. Un corredor subterráneo una dos de estas cuevas, que dan la impresión de ser bastante profundas.

Las cavernas de Puno.

La meseta del Titicaca, con sus grandes formaciones orográficas a más de cuatro mil metros de altura, es rica en cavernas, que el viajero puede visitar a uno y otro lado del Lago, y utilizando las modernas carreteras que prácticamente corren a lo largo de las orillas peruanas.

Quizá las más notables de las cavernas de Puno son las descubiertas hace muy pocos años en la provincia de Chucuito, y en la zona de Pisacoma. Forman serie, en número de siete —las más profundas—, y erosionadas en un largo farallón de rocas de los alrededores de ese pueblo.

Estas cavernas llevan nombres indígenas, como los de **Huaychuni**, **Posoconi**, **Ojecala**, **Cutut**, **Pallac**, **Cullaca** y **Cullucha**, con los que las ha designado su descubridor Franco Inojosa. La carretera de Puno a Ilave conduce a la zona de las cavernas, lo que facilita su exploración.

La importancia de las cavernas de Pisacoma reside en sus murales preincaicos, pintados en rojo, ocre, verde oscuro y negro sobre sus muros laterales, obras maestras de los antiguos collas, que han sabido expresar sus sentimientos artísticos con figuras de animales, cazadores de guanaco, laceadores, trampas y palizadas que si no rivalizan con las pinturas rupestres de las cavernas

de Europa, son las más notables que existen en el Perú. Aparece una fauna fantástica quizá de especies ya extinguidas.

Pisacoma dista del Pacífico, en línea recta, 3,800 kilómetros.

Al norte del Lago, en la provincia de Ayaviri, contamos con la cueva de **La Cascada**, por tener, en el interior, un pequeño manantial que corre en fuerte desnivel; la cueva de **Passany**, llamada también de **La Iglesia**, en el pueblo de Tinajani, con una especie de templete de rocas bajo su bóveda; la de **Supay Huasi** (Casa del Diablo), en el cerro de Puncupuncu, en Ayaviri; la cueva de **Pescei Huañuny**, en el cerro de Colqueparque, también de Ayaviri.

Las cuevas de **Vicano**, **Chicharaco** y **Maucallacta**, en la provincia de Sandia; la de **Peña Dorada**, en la de Azángaro; la de **El Espinal**, en Juliaca; y la de **Huiquita**, cerca del pueblo de Olla-
chea. En todas estas grutas se encuentran restos del hombre prehispánico.

La Cueva de Toquepala.

Es el hallazgo más reciente en materia de cavernas, pues data su descubrimiento de 1963.

La cueva de **Toquepala** parece rivalizar con las de Pisacoma, por cuanto contiene pinturas rupestres que causan asombro por el realismo del dibujo, los tonos empleados —rojo, ocre y negro—, y por las especies animales representadas sobre la roca, guanacos, venados o caballos que el artista paleolítico —7,000 años por lo menos—, estampó en las profundidades de la gruta.

Toquepala es un asiento cuprífero de importancia en el sur del Perú. La cueva se encuentra en sus inmediaciones, y relativamente cerca del mar. Esta caverna mide 7 metros de largo por 5 de ancho. Por su ubicación pertenece al departamento de Tacna.

Ha sido explorada superficialmente, constituyendo aun un enigma para el estudio de la prehistoria del Perú.

CUEVAS Y ALBERGUES.

En el lenguaje popular la cueva es una caverna en pequeño donde se pernocta en las grandes travesías de la Sierra, o bien simples aberturas formadas por peñas salientes donde se refugian los viajeros para pasar la noche o defenderse de las lluvias y el granizo. Algunas son relativamente grandes, como para que se

acomoden personas, acémilas y equipajes. Sus nombres son igualmente pintorescos y reflejan las características o semejanzas de estos sitios.

Citaremos las más conocidas:

La Cueva Fria o **Alamachay**, entre Andamarca y el valle del río Pangoa, cercana al caserío de San Miguel. La **cueva Grande**, cerca de San José. La cueva de **Januayo**, la **Cueva Grande** y la **Cueva chica**, en las inmediaciones de Anchira.

Las cuevas de **Chamión**, **La Pintada**, **Seca** y **Arellana**, en la ruta de Tayabamba al río Huallaga (Tocache).

La de **Carcamachay** y **Ayamachay**, entre Ayacucho y Pilpichaca, camino hacia Ica, donde pernoctó el autor de este libro.

La de **Huaychaumachay**, próxima a Conchucos.

La cueva **Colorada**, frente al pueblo de Ongón, de Tayabamba.

La cueva **Grande**, entre Chinchavito y Tingo María.

La cueva **Blanca**, en el valle de Pozuzo, antes de Tilingo.

Las cuevas de **San José**, **Tamayo** y **Grande**, en la cordillera de Andamarca.

Los socabones de Castilla —en número de cinco, entre Ambay y Jaiba—, en el farallón de un cerro. Fueron examinados en 1937 por Ernesto Benavente Serrano. Especie de cuevas profundas con apreciable material arqueológico.

La cueva **del León**, en las nacientes del río Huancabamba.

La cueva de **Sancapillu**, sobre la derecha del Huallaga, aguas abajo de Tingo María.

La cueva de **Chisque**, entre los pueblos de Pacaraos y Acos.

La cueva de **Quilcamachay**, a 3,500 m. de altitud, sobre el río Yanacama, de Huamanga.

La de **Iscaymachay** (cueva doble), a la derecha del río Caracha, tributario del Pampas.

La de **Pampamachay**, sobre la vertiente oriental de la Cordillera Blanca, a orillas del Yanamayo.

La de **Balsayacu**, en el fundo San Fermín, del valle del Huallaga.

La de **Pirhuamachay**, en Huamalíes. Con restos humanos.

La de **Ayamachay** (cueva de los muertos), en la quebrada de Parac, de Huarochirí.

La de **Cuevillas**, entre Apo y Puno, a 4,000 m. altitud.

La cueva de **Pulcache**, en la desembocadura de este río en el Huallaga, y la de **Campana**, aguas arriba de Pulcache.

La cueva de **Pampamachay**, en el distrito de Pilpichaca, Castrovirreina.

La cueva de **Tambocaca**, entre Tarma y Huaypacha.

Las cuevas de **Sutuca**, **Huaraya** y **Pumahuas**, en la provincia de Lampa.

La de **Yorennca**, en el distrito de Lambrama, Abancay.

La de **Janashanca**, en el Cuzco.

La cueva de **Marcamachay**, en el río Crisnejas, tributario del Huallaga.

Las de **Antohuaraca** y **Mullupuncu**, en Choclococha, Castrovirreina (tapadas por el terraplen de la carretera).

Porvenir de la Espeleología peruana.

El Perú es un país rico en cavernas de todo tipo, y que podemos clasificar de acuerdo con los padrones clásicos de la espeleología moderna. Lugares que pueden servir de atracción turística como de centros de estudios para incrementar, rectificar o divulgar la antigua historia del Perú.

Con estos recursos naturales es sensible que no contemos con un instituto de investigación espeleológica, a manera de los que existen en Europa, los Estados Unidos de América y en algunos —pocos— países latinoamericanos.

El único esfuerzo en este sentido es el de la Sociedad Geográfica de Lima, la que, por iniciativa de su Presidente, el Dr. Emilio Romero, notable investigador peruano, creando una Comisión especial para orientar esta clase de estudios y trabajos en el país.

Pero ya es tiempo de que nuestro país avance más en esta interesante campo de especulaciones científicas, y se establezca la **Sociedad Peruana de Espeleología**, que nos permita concurrir a los certámenes internacionales que periódicamente se reúnen en las capitales europeas.

Este trabajo de sistematización espeleológica, aunque el primero en su género en el Perú, es una contribución al desarrollo de la espeleología peruana, y creemos, sinceramente, que nuestra aporte sea acogido y apreciado por nuestros hombres de estudio. En una palabra con este estudio anticipó de uno más completo, dejamos establecida la Sociedad Espeleológica enunciada.

BIBLIOGRAFIA

Juan de Betanzos.— Suma y Narración de los Incas.

Bingham.— Expedición Universitaria de Yale, 1911-1912-(Machupicchu).

F. de Castelnau, Viaje a la América Meridional.

García Rosell, César.— Artículos periodísticos (Cavernas históricas), 1923-1928) y Monumentos Arqueológicos del Perú, 1941.

Cieza de León.—

Garcilaso de la Vega.— Comentarios Reales, 1ª parte.

Alejandro von Humboldt.— Viajes en el Perú. Sitios en la Cordillera.

Von Hagen.— Los Caminos del Inca.

Paul Marcoy.— Viaje al país de la quina, 1846. (Tour du Monde) Del Pacífico al Atlántico.

A. Raimondi.— El Perú.— Obras geográficas; Itinerarios.

M. P. Medina.— Tumbas Arqueológicas. 1932.

José Otero.— Guía de Tarma.

Hans Horkheimer.— Arqueología del Mantaro.

Salomón Vilchez.— Parque Nacional de Cutervo, 1963.

Charles Wiener.— Perú y Bolivia. (Arqueología).

P. Villar Cordova.— Arqueología del Depart. de Lima.

Tello, J. C. Estudios Arqueológicos (Yauyos).

Rosell Castro, Artículos sobre arqueología,

Cardich, Aug. — Lauricocha.

CAVERNAS DIVERSAS EN EL PERU

Nombre	Lugar	Provincia
Antihuaín	Pampas Chico	Recuay
Apayñiñe,	Tapayrihua	Aimaraes
Allpacca,	Colcabamba,	id
Aliniyo,	Ahuac	Huancayo
Apanahuanca,	Jarpa,	id
Casamachay,	id	Tarma
Capullana,	Talara	Talara
Caballo Mache,	Cotaparaco	Recuay
Castilla Mache,	id	id
Coillarcaca,	id	id
Cochapunta,	Tapacocha,	id
Cutachico,	Churap	id
Castillo Forga,	Islay	Islay
Cunccacasa,	Lucre	
Catalan,	Colcabamba	Aymaraes
Calzonpunta,	id	id
Cotatune,	Soraya	id
Corihuayrachina,	Chalhuanca,	id
Cacachi,	Quinjalca,	Chachapoyas
Cuchimachay	Jarpa	Huancayo
Coimachay	id	id
Corcamachay	Pilpichaca	Castrovilleina,
Codillo	Omas	Yauyos
Culimachay	Jarpa	Huancayo
Catahueque	Tinta	
Cedrobamba		Urubamba
Cajacloma		id
Cueva del Inca	Arica	Arica
Choquehuayco		Aymaraes
Chaupicruz	Colcabamba	id
Chañacahua	Lampa	Parinacochas
Chapchumachay	Jarpa	Huancayo
Chirimachay		Pataz
Entribo	Cotaparaco	Recuay
Huagapo	Palcamayo	Tarma
Huacay		id
Huaraya	Paratia	Parinacochas

Nombre	Lugar	Provincia
Huacrapunta	Churap	Recuay
Huaca Alcuce	Ahuac	Huancayo
Huinchumachay	Jarpa	id
Huamanjarape	Otuzco	Otuzco
Hauri	Huari	Huari
Huayhuay	Yauli	Yauli
Infiernillo	Pampachico	Recuay
Iglesia Mache	Tapacocha	id
Ichicpuncu	Churap	id
Jatunpunta	Tapacocha	id
Jazgara	id	id
Jichamachay	Jarpa	Huancayo
Lapumache	Churap	Recuay
Maucaparatia	Paratia	Parinacochas
Mayururi	Marca	Recuay
Mallacay Loma	Acobamba	Huancayo
Masccahuasi	Casta	Huarochoiri
Nasa	id	id
Pichcamachay	Huichay	Tarma
Pumahuasi	Paico	Parinacochas
Paltacaca	Tapacocha	Recuay
Paclla	Colcabamba	Aymaraes
Paccare	id	id
Pacarís	Sañayca	id
Pincahuacho	Chalhuanca	id
Pacha	Tapayrihua	id
Pucpuquire	id	id
Pahuaña	id	id
Pucatoropuñonan	Jarpa	Huancayo
Pucamachay	id	id
Pumahuasi	id	id
Pucunanchi	Juanjuí	Mariscal Cáceres
Puncu	Huari	Huari
Pachar	id	id
Pampamachay	id	id
Querobamba	Chupan	Dos de Mayo
Rosario	Palcamayo	Tarma
Sutuca	Lampa	Lampa
Suchuran	Huarmaca	Huancabamba

Nombre	Lugar	Provincia
Sul'caymarca	Lucre	Aymaraes
San Andrés	Sócota	Cutervo
Santo Toribio	Leimebamba	Chachapoyas
Sasahuari	Acari	Caravelí
Saco	Tarma	Tarma
Sanchipe	Choloque	Otuzco
Sansonmachay	Pasco	Pasco
Succhuran	Huarmaca	Huancabamba
Tovar	Cocachacra	Islay
Ticllajasa	Jarpa	Huancayo
Tantatichina	id	id
Toromachay	id	id
Tinajones	Islay	Islay
Tupe	Tupe	Yauyos
Tastapata	Soraya	Aymaraes
Umpucu	Paica	Parinacochas
Uscusupina	Colcabamba	Aymaraes
Ventanilla	Jarpa	Huancayo
Vilcamarca		Parinacochas
Yanamarca	Picoy	Tarma
Yacuyoccaca	Cotaparaco	Recuay
Yoracmache	Churap	id
Yanamachay	Sañayca	Aymaraes
Yacuanay	Tapayrihua	id

INDICE DE GRABADOS

	Pág.
Mapa Arqueológico del Perú,	5
Mapa de la zona central del Perú, con las grandes cavernas de Guagapo, El Rosario, Huichay y Saco	6
Entrada a la gruta de Guagapo, y detalles del interior de El Rosario,	13
Cueva funeraria en el alto Chillón y la caverna de Tamputocco, en Pacaritambo.	14
Cueva sepulcral de Chiprac y la caverna de Yanashuanca en el Cuzco,	22
Osamenta de Glyptodonte, semejante a las descubiertas por Castelnau en Sanson Machay; y pictografías en Toquepala, ..	23
Cueva de Pumaorcco, en el Cuzco; y las de Santo Tomás, en Chachapoyas,	33
Gruta de La Capullana en Talara; la chingana de Querohuasi, en Santo Tomás,	34

I N D I C E

	Pág.
Recapitulación espeleológica.	8
La Espeleología científica.	12
Mitos y Cavernas,	15
Cavernas y arqueología: Uscopisco.	17
La Gruta de Huarari.	19
Sanson Machay.	20
La Cueva de Guagapo.	21
Cavernas de la Cordillera de La Viuda.	24
Las Cuevas de Saco.	25
Las Cuevas de Llata.	26
Las Cuevas de Pucuta, y	
Las Grutas de El Pájaro.	27
La Caverna de Tingo María y las Cuevas de	
Tarmatambo y Chupaca.	28
Las Cuevas de Pachacayo y Huichay.	29
Las Cavernas de Cajamarca.	30
Lauricocha.	31
La Cueva de Tupe.	32
Las Cavernas de Santo Tomás y Taparaco.	35
Cavernas del Departamento de Ancash.	36
La Cueva de Chirimachay.	37
Las Pavas y otras cuevas de la región del norte,	38
Las Cuevas de Pachacayo.	39
Las Grutas de Cutervo.	40
Las Cuevas de Saco; y en el umbral de la Selva.	41
Las Cavernas de Tampusocco y	
Las Cuevas de Machupicchu	42
Cuevas del Sur del Perú y	
Las Chinganas del Cuzco	43
Otras cavernas cuzqueñas.	44
Las Cavernas de Puno.	45
La Cueva de Toquepala. y	
Cuevas y Albergues.	46
Porvenir de la Espeleografía Peruana.	48
Bibliografía	49
Diversas Cuevas y Grutas peruanas,	50

Se terminó de imprimir el 21 de
junio de 1965 en los Talleres Gráficos
P. L. Villanueva S. A. Jirón Yauli
1440-50 - Chacra Ríos Lima, Perú.